

y equidad, una verdadera fraternidad continental en la América; que constituya un organismo político y con autoridad bastante para evitar siempre expansiones territoriales, tutelas gubernamentales y tantos otros factores que sí hacen dudar de la tan cacareada fraternidad.

Siga la Unión Pan-Americana funcionando con su credo en el sitio más conveniente; pero que surja la Liga de Naciones Americanas tal cual el deseo que ha dejado expreso el Congreso de Bolívar. Esa Sociedad será la alhaja más valiosa burilada en el seno del concierto intercontinental. Ella será el eslabón que nos desprenda del idealismo para entrar de lleno en el claro día de la realidad.

CONGRESO PANAMERICANO

LA UNIÓN PANAMERICANA.—EL PANLATINISMO.—EL CONGRESO BOLIVIANO.—EL CODIGO DE DERECHO INTERNACIONAL.—LA CRISIS DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES.—SU POSIBLE SOLUCIÓN.

Por ANTONIO JOSE URIBE.

Tomado de *La Prensa*, Bogotá, 26 de Junio de 1926.

Conforme al programa oportunamente publicado, anoche —después de nueve días de sesiones— el Congreso Boliviano, reunido en Panamá, para conmemorar el centenario del Primer Congreso Panamericano, dio por terminadas sus labores, que esperamos hayan sido muy fecundas en acuerdos y resoluciones para bien de todos los pueblos de América.

Hace un siglo que Bolívar escribió: "El Nuevo mundo debe estar constituido por naciones libres e independientes, unidas entre sí por un cuerpo de leyes comunes, que regulen sus relaciones exteriores".

La idea de formar una Unión de todas estas nacionalidades, después de no pocas vicisitudes originadas principalmente por las enormes distancias que sobre todo antes de los progresos de la técnica moderna, separaban unos pueblos de otros; la tendencia a la disgregación, por obra de regionalismos recalcitrantes; las guerras intestinas en todos ellos; las múltiples y graves cuestiones sobre navegación fluvial y determinación de fronteras, que engendraron guerras entre los pueblos,— se ha ido desarrollando, desde el punto de vista internacional, político, económico y fiscal, jurídico, científico e intelectual, para estrechar, sobre la base de la igualdad y del respeto mutuo, los vínculos de amistad, de confianza y de cooperación y para fortificar la solidaridad que la naturaleza y la historia han creado entre las Repúblicas de este Hemisferio. De ello ha surgido el organismo internacional conocido con el nombre de Unión Panamericana.

Dentro de este organismo continental, se ha deseado también estrechar más los vínculos múltiples de afinidad que existen, por la raza, la religión y la lengua, los intereses, las tradiciones, los sentimientos y las aspiraciones comunes, entre el grupo numeroso de los pueblos de raza latina o lo que es lo mismo, el Panlati-

nismo, y todavía más, afirmar los vínculos, aun más íntimos, que existen entre las cinco naciones creadas por el genio portentoso del Libertador, cuya máxima manifestación práctica fue el Congreso Boliviano, reunido en Caracas, el año de 1911, en el cual los Representantes de estos Estados celebraron numerosos pactos internacionales, que hoy forman ley común de todos ellos, en el orden político, intelectual y jurídico, como son los relativos a ejecución de actos extranjeros, conmociones internas y neutralidad, extradición, telégrafos, cónsules, patentes y privilegios de invención, propiedad literaria y artística, títulos académicos y otros. Aludiendo a esto, no menos que al desigual adelanto y crecimiento de las naciones latinoamericanas, el gran pensador venezolano José Ladislao Andara escribía, en 1918. "Hay que vigorizar, por la paz, el orden y el trabajo, los organismos internos; en lo que toca a la política exterior, para restablecer el equilibrio continental, roto por la preponderancia del Norte y del Sur, preciso es volver el pensamiento a la concepción genial del Libertador; la constitución de un grupo fuerte en el centro de la América, como condición primaria de una alianza panamericana, apoyada en la aplicación práctica de los principios ya enunciados por Bolívar".

En cuanto a la realización de los anhelos expresados por el Libertador sobre la unión del Continente "por un cuerpo de leyes comunes que regulen sus relaciones exteriores", está a punto de culminar felizmente, merced a la labor realizada por el Instituto Americano de Derecho Internacional, en su reunión de Lima en Diciembre de 1924, para conmemorar el centenario de la batalla de Ayacucho, es decir, la discusión y adopción del proyecto de Código de Derecho Internacional Público, hoy sometido al estudio de todos los gobiernos de América.

El Instituto, después de declarar, en el preámbulo de aquella obra que, con motivo de la Gran Guerra, ha comenzado una nueva era en la vida internacional, caracterizada por el deseo de los Estados de que se establezca entre ellos una paz duradera y de desarrollar los lazos de confianza y de cooperación que deben reunirlos a todos; que, a partir de esta época, las Repúblicas Americanas tienen conciencia de dos grandes deberes que cumplir, o sea colaborar con los otros Estados del mundo en la realización del fin antes indicado y estrechar los vínculos de solidaridad que la naturaleza y la historia han creado felizmente entre ellas; que para conseguir el primer objeto, importa principalmente dedicarse al estudio de las causas de las guerras, a fin de impedir, en lo posible, que estallen; esforzarse en resolver pacíficamente los conflictos, si surgen; basar las relaciones entre los Estados en los principios de la moral y de la justicia internacionales, no dejando ocasión alguna a la arbitrariedad; que para obtener el segundo objeto, deben continuar y perfeccionar el camino que desde su llegada a la vida de las naciones se han trazado y que la experiencia de más de un siglo les aconseja seguir, a saber: desarrollar una organización internacional apropiada que, sin serles impuesta, coordine sus actividades y concilie sus intereses, respetando siempre su independencia, su libertad y la igualdad entre ellas; que el Derecho Internacional ha nacido y se ha desarrollado en el Continente Europeo, que se ha convertido en universal, en el sentido de que se aplica a todas las naciones del mundo, pero que fuera de Europa ciertas reglas o principios se han modificado en armonía con las condiciones peculiares de regiones determinadas; que durante el siglo XIX y sobre todo después de la Gran Guerra, se han efectuado cambios considerables en la vida de los pueblos del mundo entero, que han tenido su repercusión natural en las relaciones internacionales y aun en las de carácter jurídico; que es preciso, en consecuencia, hacer resaltar no sólo cuáles han sido los principios o las reglas de Derecho Internacional en vigor, sino también cuáles deben ser en el futuro esos principios y esas reglas, en conformidad con las nuevas exigencias de la vida de las naciones y de los anhelos de la opinión pública; que después de estos trabajos

de crítica y de reconstitución del Derecho Internacional, es preciso codificarlo, pero de manera gradual y progresiva, con el objeto de facilitar el trabajo y de no entorpecer el libre desarrollo del Derecho; que dada la importancia creciente de las Repúblicas del Continente Americano debe, por una parte, existir en lo por venir una cooperación más estrecha entre ellas y los Estados de los otros Continentes, para determinar los principios y las reglas del Derecho Internacional, pero que, por otra parte, sólo entre ellas deben las Repúblicas del Nuevo Mundo fijar las reglas que han de regir sus mutuas relaciones; que para llevar a la realidad, de un modo eficaz, esta doble empresa, las Repúblicas Americanas deben desde luego determinar los principios, doctrinas y prácticas tenidos y establecidos por ellas desde el comienzo de su vida de naciones independientes e introducir las mejoras de que sean susceptibles, inspirándose sobre todo en la noción del deber internacional y del interés general; que a las Repúblicas Americanas interesa principalmente la reglamentación relativa al estado de paz y a la neutralidad, y no a la guerra, en la esperanza de que esta última haya afortunadamente desaparecido para siempre del Continente Americano; después de estas declaraciones fundamentales, el Instituto discurrió y aprobó 30 proyectos de Convenios "para regular íntegramente las relaciones exteriores de estos Estados", lo que corresponde exactamente con los anhelos del Libertador, como sin duda lo habrá declarado ahora el Congreso Bolivariano reunido en Panamá.

Sabido que la Sociedad de las Naciones acaba de sufrir una grave crisis, más bien que de crecimiento, crisis de constitución orgánica, que, según numerosos hombres de Estado, publicistas y periodistas, no podrá resolverse satisfactoriamente sin una revisión completa del pacto que creó aquel grande organismo internacional. Todos ellos están de acuerdo en declarar que, en lo futuro, debe reposar sobre bases regionales, sobre todo continentales y que sólo la federación de todos estos organismos constituiría propia y realmente la Sociedad de las Naciones.

El problema de las relaciones entre las nacionalidades y los Estados europeos, es demasiado agudo, debido principalmente a la excepcional densidad de la población, quince veces más numerosa que en América y a la cuestión de las fronteras, íntimamente ligada a la idea de nacionalidad, en territorios reducidos, que no dan campo a la expansión de poblaciones en continuo crecimiento, lo que complica los problemas peculiares de aquellos pueblos, ya muy graves en sí mismos: problemas minoritarios, de religión, de raza y de lengua, problemas de los refugiados, problemas económicos, y los que surgen de la diversidad de instituciones orgánicas entre los Estados del Antiguo Mundo.

Inglaterra que, después de la guerra, había abandonado su política secular de aislamiento, para seguir el *universalismo* de la Sociedad de las Naciones, rehusó firmar el Protocolo relativo a la seguridad, al arbitraje y al desarme que la Vª Asamblea votó en Ginebra en 1924, alegando que los dominios se oponían a ello. En el "Pacto de Locarno", de 15 de Octubre de 1925, que fue saludado como que marcaba una nueva etapa en la historia del Antiguo Mundo y aun como que prepara la formación de los Estados Unidos de Europa —entendiendo por ésto el vínculo establecido entre las diversas naciones del antiguo Continente, para asegurar la cooperación entre los Estados que lo componen (salvo Rusia y Turquía, que se orientan del lado del Continente asiático), a fin de que formen una unidad política—; en este Pacto, repetimos, el Ministro inglés señor Chamberlain orientó su país hacia el regionalismo, respecto de los dominios británicos,

para conservar su unidad, y ahora se alega que el universalismo integral, aun limitado a las reglas jurídicas, es imposible en la vida internacional, puesto que no se puede siempre ligar por instituciones y normas idénticas a pueblos cuya civilización y cultura no son semejantes, y que tienen tradiciones, concepciones e intereses diferentes.

Muchos han pensado por tanto que, a fin de que la Sociedad de las Naciones sea verdaderamente universal, no presente ningún peligro y procure el máximo de ventajas para todos los pueblos, necesario es separar los continentes, en lo que toca a las diferencias de orden político, de modo que ninguno de ellos se mezcle en los negocios de los demás, para que no se produzcan conflictos como los que ya se han presentado y otros de mayor gravedad aún, que podrían surgir, como consecuencia misma del pacto contenido en los preliminares del Tratado de Versalles, que puso término a la guerra europea. Preciso es, por el contrario, unir los dos Continentes en los negocios de interés universal, como los servicios administrativos sanitarios y humanitarios, el desarrollo de la organización internacional del trabajo, el estudio de otras cuestiones de importancia vital, como las causas de las guerras, la preparación de la organización económica internacional y la edificación del Derecho de Gentes.

Con este fin, debería procederse a la organización económica de cada uno de ellos, especialmente en lo que se refiere a la América, para que el Nuevo Mundo pueda prestar a Europa una colaboración mucho más eficaz que la que, en este sentido, le presta actualmente.

Así se establecería un vínculo de unión entre las dos Sociedades de Naciones que existen hoy día: la que tiene sus centros directivos en Ginebra, y la Unión Panamericana, que virtualmente comprende todos los Estados del Mundo.

Y entonces, los de ambos Continentes tratarían por separado las cuestiones de orden político peculiares a cada uno de ellos, pero se unirían para tratar las de orden mundial, de cualquiera clase que sean, especialmente las de carácter económico. Sólo por este doble procedimiento, de separación y de unión de los Continentes —la primera para asegurar mejor la segunda—, se llegará a establecer una paz social y durable.

A este orden de ideas corresponde sin duda lo que un cable reciente de Washington y otro de Francia han comunicado a la prensa de esta capital, o sea que el Martes de esta semana en la sesión que, en París, verificó la Unión Jurídica Internacional, nuestro eminente colega el Secretario del Instituto Americano, doctor Alejandro Alvarez, que tanto ha contribuido a los progresos del Derecho internacional contemporáneo, leyó un luminoso estudio sobre la necesidad de reformar el pacto constitutivo de la Liga, "en el sentido de organizar ligas seccionales en los distintos Continentes y de que, si la reforma no puede realizarse, ya que de hecho existen dos Ligas, la de Ginebra y la Unión Panamericana, cada una de estas deberá considerar separadamente los problemas políticos que conciernen a su respectivo Continente pero estableciendo una unión o Liga central, encargada de estudiar los asuntos de interés mundial". El cable agrega que el doctor Alvarez presentará también un proyecto de organización económica del Continente Americano y otro de organización económica mundial.

SALUDO AL CONGRESO BOLIVARIANO

Tomado de *El Comercio*, Quito, 23 de Junio de 1926.

El profesor Darío Urzua, Presidente de la Academia de Ciencias Económicas de Santiago de Chile, ha propuesto una moción al Congreso Eucarístico, para que se salude al Congreso que se halla reunido en Panamá, en conmemoración del Congreso de 1826, iniciado por el Libertador, haciendo votos porque la paz presida ese importante congreso. Los delegados votaron unánimemente por esta moción, agregando que tanto el Congreso Bolivariano como el Eucarístico, están inspirados en los más vivos sentimientos de paz en las naciones y para los individuos.

ACOTACIONES

Tomado de *El Comercio*, Quito, 26 de Junio de 1926.

Con motivo del primer centenario de la reunión del histórico Congreso de Panamá, instalado el 22 de Junio de 1826, a las 11 de la mañana, con la concurrencia de los plenipotenciarios de Colombia, Guatemala, México y el Perú, las gentes verdaderamente civilizadas admiran y aplauden las grandes obras del Libertador Bolívar.

El Libertador, en verdad, consumó grandes obras, hizo realizaciones magnas. La Nación española, magnífica en el pensar y en el actuar, en un momento de transitoria crisis, estaba viéndose impotente para salvar, en provecho del género humano, las energías de libertad y de democracia lentamente almacenadas por ella en el Continente hispano americano. Razas circunstancialmente más fuertes, naciones transitoriamente más vigorosas, amenazaban absorber los núcleos humanos, formados en el suelo americano, repletos de anhelos de justicia, dignidad y autonomía. El Libertador, dando independencia a Sudamérica, puso bajo el amparo del Derecho Internacional la organización de toda una cultura, quitando a los enemigos de España todo pretexto racional para pretender usurparla y absorverla. Por esto nobles españoles, después del necesario esfuerzo de comprensión histórica, aplauden la obra de Bolívar, uno de los más espléndidos hijos de España.

Veinte naciones libres que trabajan por cimentar más y más los principios democráticos; que hacen admirar en Europa sus devotos fervores por el arbitraje, por la paz y cooperación entre los Estados; ciudades como Buenos Aires y Montevideo, ricas, llenas de hombres y de ideas; pensadores de altísimo valer, biólogos distinguidos, artistas y filósofos, exponentes del desarrollo propio y autónomo de fuerzas humanas con propia originalidad, con peculiar espontaneidad: he aquí a través del tiempo, la obra de Bolívar.

Pero la actuación del Libertador tiene, además, un alcance universal, un alcance que afecta a todo país civilizado de cualquier raza, de cualquier cultura. Por obra de la Sociedad de las Naciones, después de ruda experiencia y ante el fracaso del imperialismo, del orgullo nacionalista, del prejuicio de las razas superiores y. . . . providencialmente; como efecto del apostolado de Wilson, el Gran-

de, y del afanar del socialismo reformista, va abriéndose paso, rápidamente, la idea de fraternidad y justicia internacionales, como se abre paso, a través de las tinieblas, el rayo de luz que anuncia al Astro de animación, vida y esperanza.

La Sociedad de las Naciones no cesa un instante de trabajar, callada, oculta, generosamente, por los intereses jurídicos, higiénicos, financieros, sociales del género humano; por reemplazar el egoísmo con la solidaridad; el asesinato en masa con el mancomunado auxilio.

Empero, quién es el Padre del internacionalismo? quién el primer filósofo de la Liga de Naciones? Bolívar, antes que Wilson, antes que el socialismo reformista, antes que Benedicto décimo quinto, escribió, demostró y actuó para que la fuerza material de las armas homicidas cediera su imperio ante el principio superior del derecho. Ahí está el Congreso de Panamá de 1826; ahí están sus resoluciones; ahí están los escritos y circulares del Libertador maldiciendo la guerra, el odio, la conquista, el egoísmo entre Naciones suramericanas. Ah! sí: en homenaje al Libertador, los Estados sudamericanos deberían renunciar a todo imperialismo, al resultado de conquistas, efecto de agresiones bélicas, a la ruptura estúpida de relaciones entre países que debieron vivir confederados y unidos.

Así se nos presenta Bolívar en la perspectiva histórica, a la distancia, a través del tiempo que depura, que aquieta, que calma las p siones de los hombres. El mismo Libertador nos enseñó que para justipreciar a los hombres y a los tiempos, es menester observarlos muy de cerca y juzgarlos muy de lejos. Observado Bolívar en los documentos y juzgado muy de lejos, se nos presenta grande, magnífico . . . Pero, cuando vivía Bolívar, cuando actuaba, al rededor de 1828, en 1830, qué caos, qué confusión, qué crisis social, moral y financiera! Causa espanto leer en O'Leary el estado de Colombia al regreso del Libertador desde el Perú en 1826. La maldad de Santander, la ineptia, el caudillismo, la depravación, la anarquía lo tenían todo en ruinas. "Ni en Colombia, ni en el Perú se puede hacer nada bueno; ni aún el prestigio de mi nombre vale ya; todo ha desaparecido para siempre," escribía el Libertador, cubierto de amargura. "No hay fé en América, ni entre los hombres, ni entre las naciones," agregaba, entristecido. "Los tratados son papeles las Constituciones libros; las elecciones combates; la libertad anarquía, y la vida un tormento". Así juzgaba el Libertador la situación presente a su vista; quién le hubiera dicho que su pesimismo era infundado, que su esfuerzo repercutiría en el porvenir y que Argentina y Uruguay, Rodó, Hostosé, Ingenieros, serían resultantes materiales, espirituales, de las virtualidades de la raza modelada por su espada?

El resultado del sacrificio, del carácter, de la constancia en el esfuerzo, solamente se aprecia en el porvenir. El hombre de Estado, el ciudadano de bien, han de trabajar sin aspiración a ver y palpar ellos el resultado benéfico de su obra. No hay grandes hombres sino en la perspectiva histórica. Perecen los pueblos cuando no actúan con talento, cuando renuncian a la voluntad, al sacrificio, al trabajo monótono y cotidiano. Lo que salva a las Naciones es la voluntad incontrastable de gobernantes y gobernados, que, todos los días, poco a poco, orientan un problema, remueven un obstáculo, colocan la primera piedra de una institución, rinden un homenaje al deber. La dificultad, por su propia naturaleza, por una economía providencial no puede por menos de ir retrocediendo y retrocediendo ante una voluntad que, metódica, sistemáticamente, todos los días, con valor, con desinterés, sin aspiraciones egoístas, la arremete, la hiere, la quebranta. Esta es la lección que nos da Bolívar. Lección de lucha diaria con perspectivas hacia el futuro.

CLAUSURA DEL CONGRESO

Editorial de *La Estrella de Panamá* del 26 de Junio de 1926.

Ayer clausuró sus sesiones nuestro Congreso de Bolívar en medio de la mayor armonía y entusiasmos en pro de un panamericanismo bien entendido y sólido, como lo vislumbraron las visiones doradas del Libertador.

A pesar de sus pocas horas de trabajo podemos considerar su labor benéfica porque en ella quedan delineadas de manera precisa ciertas aspiraciones y tendencias raciales que es ya tiempo de que se lleven a la realidad de los tratados públicos y de los convenios internacionales.

Mucha significación entraña el Congreso de Bolívar para el porvenir de América desde diferentes puntos de vista; pero en los momentos actuales de la política internacional del Continente y ante los acontecimientos de la misma índole que se cumplen en el Viejo Mundo, en pos de los recursos prácticos para encauzar los futuros destinos de los Estados por amplias sendas de paz, de orden y de confraternidad universal; podemos concretarnos a considerarlo sólo como una manifestación espontánea y serena de los idealismos y afinidades raciales, digna de ser tomada en cuenta para imprimirle rumbos más armónicos con esas tendencias a las actividades futuras desarrolladas por la política panamericana, en sus propósitos de garantizar los derechos y aspiraciones de los pueblos débiles, dentro de principios fundamentales de fraternidad y justicia.

La calidad de simple acontecimiento conmemorativo no le quita al Congreso de Bolívar su gran trascendencia en la política panamericana, porque en sus deliberaciones se han podido pulsar un anhelo colectivo de armonía y solidaridad racial y una tendencia definida de estimar el poderío y preponderancia de los pueblos fuertes como simples elementos cooperativos del bienestar colectivo; pero en ningún caso como títulos de mayores ventajas y prerrogativas en el concierto armónico de los futuros destinos de los pueblos.

En los Congresos Panamericanos, desarrollados sobre pautas y programas preconcebidos que no permiten la expansión de sus deliberaciones a ciertos puntos trascendentales para los ideales éticos, no es posible llegar al conocimiento de la voluntad, sentimientos y propósitos íntimos de los pueblos representados en ellos; pero en el Congreso de Bolívar se ha podido observar un brote libre y espontáneo de aquellas condiciones que, como ya lo manifestamos, pueden marcar un punto firme de partida para las nuevas prácticas y orientaciones de la política panamericana.

Esto, generalizando nuestros conceptos, ya que dentro del concepto simplemente egoísta, sólo tenemos motivos para sentirnos orgullosos de que en nuestro suelo privilegiado, a través de cien años, se haya erguido de nuevo la sombra protectora del Libertador sobre los sentimientos y aspiraciones de los pueblos hermanos y sobre los caminos de nuestro porvenir.

Profundamente agradecidos despedimos a los honorables huéspedes que con su presencia en esta capital nos han hecho sentir por pocas horas la moderna Bizancio con que soñó Bolívar, y que dejan entre nosotros un reguero de estímulo y de nuevos bríos para procurar hacernos cada vez más acreedores a tan gloriosa idealidad, y para aspirar a seguir siendo el centro a donde se confundan los sentimientos y aspiraciones de los pueblos hermanos, como en un gran corazón de la Raza.

LIGA DE NACIONES AMERICANAS

Tomado de *El Comercio*, Quito, 28 de Junio 1928.

El cable, al referirse a la labor del Congreso Bolivariano de Panamá, nos comunica la grata noticia de que se ha aprobado una moción, que crea la Liga Americana de Naciones.

Tal información, así en general, sin que aún tengamos pormenores sobre las finalidades, organización, residencia y representación de la Liga, es una de las ideas más felices, no sólo del Congreso Bolivariano, sino de cuantas otras reuniones análogas se han efectuado en la América y de cuantos escritos sobre derecho internacional y asuntos diplomáticos se han publicado en nuestro Continente.

No sería más que la concreción de ese espíritu de unión y fraternidad, que desde mucho antes y sin que nos demos cabal cuenta de su existencia e influjo, ha habido en la América, y que no es más que resultado de la feliz coincidencia de ser uno mismo el idioma de más de quince naciones, una misma la raza fundamental a la que se han incorporado posteriormente otras, y una misma la forma de gobierno.

Hasta hoy la América no ha aparecido a los ojos del mundo, en especial, a la ávida mirada de Europa como un todo armónico, sino como un conjunto desligado de estados y pueblos, sin una aspiración uniforme que pudiera ser tomada en cuenta y valer en el campo del derecho internacional. Por eso es que, en muchos casos, las naciones americanas, aunque por su calidad de estados autónomos, fuesen considerados en teoría como iguales derechos y potestad a cualquier otro estado culto, en la práctica, en las relaciones diplomáticas, de hecho han tenido que sentir la diferencia que hay entre los fuertes y los débiles; entre los grandes y los pequeños.

Las naciones de América han concurrido a Conferencias universales, como las históricamente famosas de La Haya, en que se quiso reducir a la práctica el bello y único ensueño de la paz universal; las naciones de la América han formado parte de la Liga de Naciones creada después de la Gran Guerra, pero en ninguna de esas dos agrupaciones internacionales, han podido hacer sentir ni triunfar sus influencias e ideales. Han ocupado lugar secundario, yendo a la zaga de las potencias europeas, y sin que se las reconozca ni conceda el rango que han tenido otras naciones de Europa y aún de Asia.

Es que, en nuestro sentir, hacía falta esta gran Liga de Naciones Americanas, que acaba de ser concebida y fundada por el Congreso Bolivariano; aquella entidad era necesaria, debía existir y obrar como antecedente y condición para cualquier intervención, de estas naciones en las Conferencias universales, en la Liga de Naciones de Ginebra o en cualquiera otras de igual índole.

Primero debía formarse este gran todo americano, esta Liga de Naciones de nuestro continente, para unificar ideales, crear una conciencia netamente americana y formar un programa de acción y común con sello característico y exclusivamente nuestro.

Después ya sería dable concurrir, en competencia de los estados de Europa y de Asia, a esas reuniones, en que se tratan de los grandes intereses de la humanidad y de los bienes que afectan a la paz universal.

Ahora mismo, en estos días, la representación americana en la Liga de Naciones es incompleta. Y aún de esa deficiente diputación, se ha separado nación tan poderosa en este continente como el Brasil. Y para sostenerla, para hacer triunfar

su propósito, si es que era aceptable; no ha encontrado apoyo, sino en una o dos naciones sur-americanas.

El Congreso Bolivariano ha creado, con admirable perspicacia con gran conocimiento de nuestras comunes necesidades, el organismo que hacía falta en este Continente. El crecerá y se desarrollará porque todo contribuirá a darle vida; idioma, sistema republicano, costumbres y recuerdos comunes de gloria. El será la base para una futura inteligencia entre Europa y América, que facilitará la obra humanitaria de la Liga Universal de Naciones.

LABORES DEL CONGRESO BOLIVARIANO DE PANAMA

Tomado de *El Comercio*, Quito, 28 de Junio de 1928.

PREGUNTA DE UN DELEGADO NORTEAMERICANO

Panamá, Junio 27.

En la sesión de la mañana, el delegado del Sur de Estados Unidos, preguntó por qué se había restringido la intervención de Estados Unidos, por medio de sus delegados al Congreso Bolivariano, en los asuntos de orden político, y que en caso los Estados Unidos, entendían que la naturaleza del Congreso era puramente conmemorar el hecho histórico, ya que no se habían recibido tampoco instrucciones para abordar los asuntos de orden político.

AGASAJO A LOS DELEGADOS

Panamá, Junio 27.

Las delegaciones al Congreso Bolivariano de Panamá, serán banqueteadas sumtuosamente.

DISCUSION SOBRE LA SEDE DE LA UNION PANAMERICANA

Panamá, Junio 27.

El Congreso Bolivariano ha cesado, después de rechazar la proposición presentada por el Delegado de Nicaragua, señor Gutiérrez, pidiendo que la sede de la Unión Panamericana, fuera trasladada de Washington a Panamá.

El delegado señor Alfaro, representante de la Unión Panamericana, se opuso a esta moción, con objeciones de orden político y económico. Dijo que el traslado era imposible, ya que posiblemente el propósito del traslado sería mal interpretado, habiéndose, además, gastado ingentes sumas de dinero para su establecimiento en Washington.

Intervino en la discusión el delegado de Panamá, señor Garay, adhiriéndose a la exposición del delegado señor Alfaro, agradeciendo al delegado señor Gutiérrez de Nicaragua y quedando por tanto desechada tal moción.

LA LIGA DE NACIONES AMERICANAS

Editorial del *Diario de Panamá* del 29 de Junio de 1926.

La "Prensa Asociada" nos avisa que el gran diario parisién "Le Temps", en su editorial del 29 comenta la idea de la formación de una sociedad de Naciones Americanas, encontrándola peligrosa, pues quitaría a la actual Liga de Naciones su "carácter de universal, que es su razón de ser y dentro de la cual, únicamente, le es posible ejercer su fuerza moral". Además, encuentra "Le Temps" que esta Liga "dividiría al mundo latino dejándolo sin defensa ante la preponderancia anglosajona, tanto en América como en Europa."

El gran rotativo parisién ha logrado al fin divisar lo que es hoy el resultado de la indiferencia de los pueblos latinos, para escudar el porvenir de la raza, previendo los acontecimientos, mirando al futuro, presintiendo los hechos por realizarse. El latinismo sólo ha sido una expresión literaria.

Cuando la Liga de las Naciones se formó, dentro de ella los pueblos fuertes de la raza latina sólo pensaron en sus propios intereses, en asegurar y defender su carácter de potencia y, desoyendo los dictados de una estricta justicia, y dejándose llevar de la mano por el espíritu fatídico de Ihering, de Treitschke y demás técnicos del imperialismo germano, que se creía haber ahogado entre los torrentes de sangre latina regada en los campos del Marne, Verdun, el Piave y tantos más, se formó una Liga de Naciones que, lejos de tener como base una absoluta igualdad jurídica entre los estados, era una organización de pececillos pequeños, un acondicionamiento para el mejor desarrollo de esta fagocitosis brutal que distingue a la humanidad y la enfrenta contra todos los nobles propósitos que en ella puedan presentarse. Y surgieron las categorías, las clasificaciones, los puestos permanentes, los puestos no permanentes, formándose una gran aristocracia internacional: la aristocracia de la fuerza

Un día Panamá se sintió amenazada por un fallo injusto, presentóse ante la Liga de las Naciones, y ésta, aterrizada ante la presencia de los Estados Unidos del Norte, omitió atender la petición del pequeño pueblo de la América Latina. Otro día, el mundo, atónito, contempló el espectáculo de una nación fuerte que hizo caso omiso de la Liga de las Naciones a que pertenecía y procedió a administrar justicia por su propia mano. La Liga de las Naciones, con todo y su carácter universal, perdió desde entonces toda fuerza moral para recomendarse al mundo. Y la América, el continente descubierto por el genio del inmortal Colón, desengañada del latinismo europeo, consciente de que los pueblos de la raza sacrificarán a los pueblos débiles afines de este continente en cualquier transacción con Norte América de la cual puedan derivar provechos, prefiere hacer una organización distinta, exclusivamente americana, en la cual se unifique el pensamiento sajón y se encuentre la fórmula común de nuestra convivencia en este hemisferio. Las conciencias colectivas de nuestros pueblos, inclusive Norte América, van modelándose en los crisoles de una ética mejor. Y a fuerza de constancia y de sagacidad; sin más armas que la justicia, la razón y los idealismos generosos de nuestra estirpe, habremos de conseguir que los Estados Unidos de Norte América transforme su política, cambie la mentalidad inspiradora de sus procedimientos, y llegue a la postre a convencerse de que a pueblos de una psicología orgullosa y sentimental como la nuestra, no se les conquista con el "big-stick" rooseveltiano, sino con el acercamiento sincero y la más estricta justicia en las mútuas relaciones. Llegará un día en que Estados Unidos obtendrá todo lo que de nosotros quiera y nosotros de él

todo lo que necesitemos. Es cuestión de tiempo y, sobre todo, de simplificar los términos de la ecuación de intereses que debemos resolver, eliminando de ella los factores raciales, de los cuales tenemos la experiencia de la deserción en los momentos en que se ventilan los intereses de los pequeños pueblos latinos.

AMERICA VOLVERA A BOLIVAR

Tomado de *El Tiempo*, Panamá, 19 de Junio de 1926.

Con una visión muy exacta del porvenir de estos países decía ayer el señor Enrique Castro Oranguyen ante el señor Presidente de la República y en el momento de presentar las Credenciales que lo acreditan como Embajador en misión especial del Perú, que algún día esta América nuestra, objeto de todas nuestras preocupaciones y de nuestros desvelos, volvería, arrependida, los ojos hacia el Libertador, pues quizás los únicos ideales que puedan ser comunes a estas naciones son los que abrigó su mente y alentó su espíritu múltiple.

Sensible es, efectivamente, que América hubiera olvidado el camino que el Libertador trazó. Gracias a ese olvido tanto más lamentable cuanto que la felicidad no ha podido ser hallada por los senderos por donde se ha encaminado la actividad de todas estas Repúblicas es que se registran en el Continente, aunque sólo con carácter esporádico, esas desavenencias entre pueblos que por los vínculos que los unen y por la historia que les es común, deberían guardarse mutuamente la más estrecha simpatía.

Por ello no es de extrañar que tan pronto como esta América despierte del letargo en que se halla sumida su conciencia, volverá la vista hacia Bolívar, con el mismo gesto de sumisión y de sometimiento con que regresó al hogar paterno el bíblico Hijo Pródigo.

Ya lo hemos dicho en otras ocasiones: América se ha olvidado de sí misma. América, pues, lo que necesita ante todo es volverse a encontrar. Y todas estas sacudidas que experimenta su ánimo, todas estas resurrecciones de su pasado glorioso y común, toda esta revivescencia de las luchas y de los afanes de hace un siglo, la ayudan notablemente a que dé con su verdadera y justa personalidad.

Ojalá ella aproveche las lecciones que ha recibido de la experiencia. Ojalá medite más serenamente sobre sus destinos y deje por un instante de atarse voluntariamente al carro de la civilización de Europa, empezando, de una vez, a forjar la suya propia, con sus ideales propios también y con sus prácticas autóctonas, enteramente divorciadas de todas aquellas que hasta el presente han venido privando en todo el Universo.

Que América se busque a sí misma, que rehuya toda compañía que quiera amenguarle su personalidad y deslucirle su prestigio que va conquistando poco a poco. América es una hija crecida que tiene derecho a emanciparse del hogar paterno. No para repudiarlo, pero sí para emprender el camino de la vida de su propia cuenta y riesgo, sin necesidad de andas que estorben la agilidad y la desanvoltura de sus movimientos.

EL DIA

CLAUSURADO EL CONGRESO.—LA LIGA DE PAISES.—INCIDENTES.—NO HA HABIDO DISCORDIAS.—QUE NOS DEFIENDAN.—NO ES RECIPROCIDAD DE ATENCIONES.—CONTINENTE BARBARO.

Tomado de *El Tiempo*, Panamá, 28 de Junio de 1926.

Quedan concluidas las sesiones del Congreso conmemorativo del de Bolívar. Algunas cuestiones importantes han sido tratadas por los Delegados de todos los países de América y si no todos los puntos que se deseaba que allí fueran abordados, se discutieron, puede asegurarse, en término general, que algunas medidas se adoptaron que significan el primer paso hacia una nueva política continental.

El solo hecho de haber conseguido que se reconociera la necesidad de crear una Liga de Naciones de América, con su correspondiente corte de arbitramento que se encargue de solucionar los conflictos que surjan entre los pueblos de América, sin necesidad de recurrir al expediente de la fuerza es en sí un gran triunfo, dadas las corrientes encontradas que privaban en el seno del Congreso bolivariano, cuyas sesiones se clausuraron el viernes último.

Sabemos bien que las dificultades no han desaparecido todavía. Mas aún, pensamos que los verdaderos inconvenientes no se han presentado todavía. Pero ante todo se ha podido armonizar una serie de intereses encontrados y se ha logrado uniformar, es una aspiración común, un pensamiento que hace tiempo venían alentando todos estos países nuestros.

Ha habido en este Congreso sus incidentes. Algunos puntos no han sido resueltos conforme al deseo de aquellos que los propusieron. Unos por que no encajaban dentro de la índole del Congreso, otros por que según otros delegados eran inconvenientes. Pero ¿qué puede ser cosa de otros lunares en el conjunto armónico que presenta este Congreso que será magnífico no solo por la forma en que se ha verificado, sino por las conexiones y las proyecciones que la definen en el futuro de América?

No ha habido, en realidad, notas discordantes que lamentar. En el ambiente de la más amplia y cordial confraternidad han convivido en nuestra capital los representantes de veinte Repúblicas de América, que aquí no se sentían sino en esencia y uno en propósitos. De parte nuestra no ha habido más que atenciones para las delegaciones extranjeras, como correspondía a su categoría y preeminencia,

Y de parte de ellos no hemos visto más que gentilezas. Si ellos se van satisfechos con el trato que nuestra tierra les ha dispensado a nosotros nos ha llenado el espíritu de regocijo su complacencia, la finura de su trato y la delicadeza y tacto con que se han comportado en el seno de nuestro país.

Ojalá Panamá haya dejado de ser, para estos Delegados, una vez devueltos a su tierra, el país que unos cuantos malvados han querido pintar. Ojalá ellos contribuyan, en la medida de sus posibilidades, a descorrer esa atmósfera de desprestigio que nos rodea y que tanto daño nos hace. Quieran ser ellos los heraldos de nuestra defensa, en sus países respectivos, cada vez que el nombre nuestro sufra un ataque injusto.

Y esta petición la hacemos no como una reciprocidad por las atenciones que aquí les hemos dispensado, que ellos bien merecidas se las tienen, por una parte y por la otra era nuestro deber atenderlos en la mejor forma posible. La hacemos más bien por solidaridad americana. Mientras no consigamos que a todos estos países se les respete y se les considere, mientras uno solo de ellos pueda ser víctima de los irrespetos de cualquier hijo devecino, América entera sufrirá, por esa tendencia tan arraigada de generalizar en un conjunto los defectos de una de las unidades que lo componen.

Que no se vuelva a oír decir, por culpa de cualquier malqueriente que insulta o vilipendia a nuestros países que América es el "Continente bárbaro." Más bárbaro es el que así afirma que nosotros que nos buscamos, por los medios a nuestro alcance, la manera de quitarnos las taras que de Europa nos vienen y que son, analizando bien el punto, los responsables de casi todos nuestros desaciertos y de todas nuestras vacilaciones y contratiempos.

LA EMBAJADA VENEZOLANA SE AUSENTA DE PANAMA

Tomado de *La Estrella de Panamá*, del 30 de Junio de 1926.

Mañana, en tren especial, se ausenta de nuestra ciudad capital, con rumbo a Colón, donde embarcará en el vapor *Perou* de la Compagnie Generale Transatlantique, la Embajada Venezolana, acreditada ante nuestro Gobierno con motivo del Centenario del Congreso de 1826.

La sociedad y el pueblo panameño conocen cómo fué de grata y de intensa en nuestro país, la labor de todos y de cada uno de los miembros de la Embajada Venezolana, definitivo vínculo de acercamiento entre Panamá y la Patria del Libertador.

Imborrable será el recuerdo de la suntuosa representación que tuvo Venezuela, en la ilustre personalidad de don Laureano Vallenilla Lanz, elemento destacado en toda la América por su talento y por sus trabajos de historiador y sociólogo, y uno de los colaboradores más importantes por su decisión y su optimismo en la obra de reconstrucción nacional llevada a cabo en Venezuela por la voluntad y el patriotismo de su Presidente actual. Vallenilla Lanz será recordado entre nosotros no solamente por su condición de hombre de letras, de gran creador, y de exquisito caballero, sino también por la entereza y el carácter con que defiende las ideas políticas que lo han hecho famoso en las democracias de América donde ha tenido admiradores y detractores, y por la lealtad con que proclama en todo sitio y en toda oportunidad su adhesión personal al Presidente de Venezuela, creador y sostenedor de la paz y del progreso de aquel país hermano.

Si como hombre político Vallenilla se granjeó entre nosotros las simpatías de mucha gente, como caballero deja también en nuestros salones un recuerdo imperecedero. Hombre de mundo y de vasta cultura tuvo para el numeroso núcleo de simpatizadores que siempre lo rodeó la charla amena y salpicada de ese buen humor característico de los venezolanos, distinguiéndose también por su trato cordial y galante para con las damas.

Tan bien preparados como Vallenilla Lanz, los doctores Manuel Segundo Sánchez y Cristóbal L. Mendoza y el señor Luis Correa, secundaron muy brillantemente al ilustre Jefe de la Embajada Venezolana y como él, a fuer de vigorosos intelectuales y de cultísimos caballeros, colorearon muy en alto el nombre de la Patria del Libertador y el prestigio del Gobierno que los escogió.

Como los caballeros expresados, las damas de la Misión Venezolana merecen la significación y el elogio, ya que ellas, privilegiadas por la belleza y distinguidas por la cultura más refinada y exquisita, complementaron el éxito social de la Embajada Venezolana en nuestros salones. Queden, pues, consignados en esta nota de despedida, tan cordial como sincera, los nombres de la señora Tula Virginia de Mendoza y de las señoritas Josefina Vallenilla Lanz, Finita Vallenilla y María Cristina Sánchez.

EL CONGRESO HA SIDO LA MAS EXTRAORDINARIA GLORIFICACION DE BOLIVAR, DIJO CHIARI EN EL BANQUETE DEL MINISTRO DE ARGENTINA

Por ENRIQUE RUIZ VERNACCI

Tomado de *La Estrella de Panamá*, del 20 de Junio de 1926.

Anoche en el Club Unión se celebró el banquete que en honor del Exmo. Sr. Presidente de la República, don Rodolfo Chiari, organizó el Exmo. Sr. Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de la República Argentina, don Atilio Daniel Barilari, reuniendo en una preciosísima mesa sesenta invitados entre los que se incluían Delegados al Congreso de Bolívar, miembros del Gobierno y amistades particulares de los señores Barilari.

LA MESA UN ALARDE DE ROSAS

La mesa era un alarde de rosas: predominaban en el adorno las rojas formando guirnaldas y en preciosos bouquets con luces rojas completando el efecto. La iluminación consistía en pequeñas lámparas de colores que armonizaban con el todo.

EL MENU EXQUISITO

El menú fué exquisito, indicando al conosseur y al gourmet. Fué servido con suma discreción y rociado con excelentes vinos.

He aquí el menú:

MENU

Cocktails de Fruits

Oeufs Truffes Moscovite

Creme de Tomates

Corbine a la Bolognesi
Pigeon Truffe a la Francaise

Petit Pois Au Beurre
Pointes D'Asperges

Salade de Saison

Peches Melba

Moka

Cigars
Legation de la Republique
Argentine a Panamá
Club Unión
le 29 de Juin 1926

LA HORA DEL CHAMPAGNE

La hora del champagne fué el momento de los brindis: ofreció el agasajo el Exmo. Sr. Ministro Barilaro leyendo el siguiente interesante discurso, muy bien comentado:

Excmo. Sr. Presidente de la República,

Señoras y Señores:

Con las impresiones más gratas que han dejado en nuestros corazones, los fastuosos homenajes rendidos a la memoria del glorioso Libertador durante la celebración del primer Centenario del Congreso Bolivariano en esta culta y hermosa Capital a la que —por razones que brotan con efusión del alma— merecería llamársele: la muy noble y muy digna ciudad de Panamá, mi esposa y yo, abandonaremos en breve este hospitalario suelo, en donde los días pasados en feliz convivencia, se han asemejado a efímeros segundos, quizás por haber compartido con vosotros, los mismos entusiasmos e idénticas emociones en consorcio con una fuente inagotable de demostraciones de cariño profundo, recibidas en bandeja de plata, como ofrenda de grandes señores.

Por tales circunstancias y abrumada por una inmensa gratitud contraída, la Delegación de mi Patria, cumple con el más grato de los deberes, al expresar en dos palabras, Excmo. señor Presidente, Honorables señores Delegados y distinguidos amigos, todo lo que condensa un profundo y hondo sentimiento; muchas gracias.

Alzo mi copa, para beber, en nombre del Excmo. Sr. Presidente de la República Argentina, de su pueblo, de su gobierno y de la Delegación que a mucha honra he presidido, por vos, Excmo Sr. Presidente, por la muy distinguida señora de Chiari, por el Honorable Gobierno y progresista pueblo de esta República y por el feliz resultado del Congreso Bolivariano, cuyo éxito es, sin duda alguna, la prueba más elocuente del acierto e inteligencia con que fué meditado y dirigido.

Brinde también, por la sociedad panameña que, en torno de esta mesa, realza su distinción con los exponentes más destacados de su conjunto y que, a semejanza de aquellos islotes diseminados por el mar de Balboa, posee como aquellos también sus perlas de orientes puros y delicado quilate; sus bellas mujeres.

Bebo por fin, formulando un augurio y un voto; por que estos momentos deliciosos e inolvidables convividos constituyan el broche de oro que ha de sellar la amistad profunda y eterna, de nosotros y una, con toda la fuerza poderosa del afecto a los corazones de América.

A este brindis siguió el Himno Nacional escuchado de pies por todos los asistentes y después el argentino también acogido con todo respeto.

El Excmo. Sr. Presidente de la República, don Rodolfo Chiari, se levantó luego e improvisó un sentido brindis hablando de lo que significaba el Congreso que acaba de celebrarse, "la más extraordinaria glorificación de Simón Bolívar", del sentimiento pro Argentina que es común en Panamá donde hasta en el campo de sport se refleja esa simpatía como lo demostraba el último clásico ganando por un caballo argentino, preparado por un argentino, montado por otro argentino. Tuvo frases amables para el Ministro Sr. Barilari y su distinguida y bella esposa, sintiendo la despedida y declarando que el banquete celebrado cerraba con broche de oro el ciclo de las fiestas.

Fueron muy celebrados tanto el discurso del Ministro argentino como el del Excmo. Sr. Presidente de la República.

BAILE DESPUES DEL BANQUETE

Después del banquete y a los acordes de la orquesta que había amenizado la fiesta con piezas serias de su repertorio, comenzó el baile, un baile distinguido y bien simpático.

LOS ASISTENTES A LA FIESTA

Además del señor Presidente de la República, don Rodolfo Chiari y la señora de Chiari y los arbitros señor Barilari y señora de Barilari, asistieron al banquete: El Dr. Horacio F. Alfaro y la señora de Alfaro; el doctor Octavio Méndez Pereira y la señora Méndez Pereira; el señor Aguirre Aparicio, Embajador del Ecuador y la Sta. Aguirre Aparicio; el Dr. John G. South y la Sra. South; el Dr. Carlos A. Vasseur y la señora de Vasseur; don Narciso Garay y la señora de Garay; el Dr. Eusebio A. Morales y la Sta. Morales; el Lic. Mediz Bolio y la Sra. Mediz Bolio; el Mayor Charles B. Wallis y la Sra. Wallis; el Sr. Renato Valdés; el Sr. Rosenthal y la Sra. de Rosenthal; el señor Guimaraes y la señora Guimaraes; el Dr. Harmodio Arias y la Sra. de Arias; el Dr. J. J. Vallarino y la Sra. de Vallarino; el Dr. Adolfo Arias y la Sra. de Arias; el Sr. Ramón Arias y la Sra. de Arias; el Mayor Alfredo Alemán y la Sra. de Alemán; el Sr. Frank Morris y la Sra. de Morris; el Sr. Enrique Vallarino y la Sra. de Vallarino; el Sr. Raúl Calvo y la Sra. de Calvo; el Sr. Francisco Arias P., y la Sra. de Arias; don Mauricio Valencia; el Conde de San Simón; don Julio Guardia; Stas. Anita Erhman, María Teresa Vallarino, María Ester y Aida Pacheco; Dr. Ricardo A. Morales; don Enrique Geenzier; don Abel de la Lastra; don Raúl Espinosa, y Dr. Enrique Rufz Varnacci.

Pasadas las doce de la noche se retiró el Exmo. Sr. Presidente de la República, don Rodolfo Chiari y la Sra. de Chiari continuando el baile con toda animación.

AL PIE DEL RETRATO DE LA SEÑORA MEDIZ BOLIO

Gracia ancestral de la pollera. Gracia de los hombros desnudos, de los tembleques, diciendo que sí a los pipos y que no a todas las tristezas. He aquí una pollera gentilísima. He aquí una pollera que lleva la armonía de nuestra tierra interiorana, de los campitos ingenuos, de las fiestas del patrón: San Atanasio, San Juan, la Candelaria, el Carmen, el Cristo de la Esquipula. Esta empollerada es una extranjera que tiene el alma de nuestra tierra, su alma hermana de la tierra cubana, temblorosa de estrellas en la noche del trópico, con nuestros propios quereres y nuestras propias ansias. . . . He aquí a la señora de Médez Bolio, la lindísima cubana que ha sido gala de nuestras fiestas se eales rindiendo el homenaje a nuestro traje nacional. Loémosla, y recordemos su gracia, su espíritu deliciosamente juvenil que sabe comprender nuestro corazón que rima en maravilla con el suyo.

EL PANAMERICANISMO DE BOLIVAR

Por M. BAZAN.

Tomado de *El Telégrafo Guayaquil*, Junio 29 de 1926.

"El día que nuestros plenipotenciarios hagan el anje de sus poderes, se fijará en la historia de América una época inmortal".—Bolívar.

Hasta hace unos años Bolívar, nuestro inmortal Bolívar, fue tan solo un guerrero afortunado, un capitán de carrera deslumbrante, el consumidor de una epopeya sin precedente. Hoy, la historia contemporánea lo considera también por otros

aspectos de su vida de prodigios y estudia la complejidad de su genio. Porque Bolívar lo fue todo: poeta, legislador, sociólogo, diplomático; y si en lo militar no cede un palmo ante los más brillantes capitanes antiguos y modernos, en aquello se codea con los más célebre estadistas y pensadores de su tiempo.

“Es el pensador de la Revolución”. Batalla y discurre a un mismo tiempo. Sin él la independencia fuera un mito. Con él la causa americana trasciende mares y cordilleras. Qué no abarcó su visión de ideólogo fecundo? Admira sobremana la sorprendente actividad de su genio; cómo fragua planes y abunda en recursos cuando todos desesperan; cómo arrostra peligros y vence obstáculos; cómo crea sus laureles y halla en la Providencia el cumplimiento de sus previsiones. Bolívar es también profeta; con su mirada de águila comprende una situación, estudia los pueblos y adivina los azares de su porvenir.

Y ese guerrero sublime, ese pensador profundo, ese visionario de grandes utopías no tiene descanso, no da tregua a su pasmosa actividad. Persiga un ideal grande como él mismo; sueña con América que, en su efervescencia ideológica ha imaginado “el país más poderoso de la tierra, la reina de las naciones, la madre de las repúblicas”. América unida en la paz y en la guerra, sin desacuerdos, gozando todos de unos mismos derechos, asistidos todos de una misma justicia: tal fue el sueño del Libertador, el de toda su vida de prodigio. No es un sueño nobilísimo? Ello solo bastaría para levantar un monumento imprecadero a su memoria.

En el Aventino aquel Bolívar huérfano y viudo, jura ante Simón Rodríguez, su maestro, que “No dará descanso a su brazo hasta no ver rotas las cadenas de su patria”. Esa patria más tarde no es solo Caracas; es Buenos Aires, Lima, Quito, Santa Fé; es México, es América. Y cuando el éxito de su espada pudo respaldar la autoridad de sus aseeraciones, reveló al mundo americano sus sueños, sus propósitos, sus esperanzas; a medida que comprende como genio, el papel que le toca representar en un escenario donde él solo descuella, crea PATRIAS y las UNE y sostiene con su prestigio indefectible.

En 1815, desde Jamaica, escribe un voto: el de ver “un agosto Congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios para tratar y discutir los altos intereses de la paz y de la guerra”.

En 1818 convoca la segunda representación de Venezuela; y al año siguiente del agosto Congreso de Angostura ve surgir a Colombia la grande.

Pero eso no basta. América, la de una sola lengua, la de una sola religión, la de unas mismas tradiciones, según la mente del Grande Hombre, debe ser una; una en la paz como en la guerra. A su mirada perspicaz no se oculta que es menester asegurar el porvenir pacífico de América; ve en lontananza los tropiezos y quiere descartarlos; conoce los propósitos de la santa Alianza y busca consolidar la independencia de las colonias españolas, confederando unos pueblos hermanos en la comunión de los ideales.

El Libertador-Presidente de Colombia instruye la necesidad de reunir una asamblea panamericana a la que cada país envíe sus delegados. El mismo prepara con antelación las bases del Congreso, que no son otra cosa que expresión genuina de ese “sueño” magnífico con que se anima a la acción, se alienta en los reveses y entusiasmo en los triunfos. Da los primeros pasos para tantear el asentimiento y adhesión de los demás países americanos a un proyecto del que dependerá la felicidad del mundo de Colón.

Don Joaquín Mosquera y don Miguel Santamaría son comisionados por el gobierno de Colombia para tratar ante los de Buenos Aires y México, respectivamente la celebración del ansiado Congreso panamericano.

Perú y Chile secundan los planes del ilustre fundador de Colombia; La Plata vacila: México aprueba.

Más de cuatrocientas batallas libradas por "la justicia y la libertad" en América, la admiración ferviente de medio mundo libre que "constituye el monumento de su gloria" y la completa emancipación de los Estados del Sur, dicen a Bolívar que ya luce el día "en que se reúnan los Plenipotenciarios y hagan canje de sus poderes"; y desde luego mandó una vibrante circular a todos los gobiernos.

"Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América —dice— para obtener el sistema de garantías que en paz y en guerra sea el escudo de nuestro destino, es tiempo ya que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos Gobiernos". Y el soberano Congreso se reúne. Es panamericano aun cuando solo se hallen representadas en su seno, Colombia, México, Perú y Guatemala.

Notemos de paso que el Libertador, a quien tildaron de déspota sus adversarios políticos no ejerce presión sobre la augusta asamblea que él mismo ha convocado, sino que aguarda el pedestal de su desinterés, el triunfo del derecho y de la razón. El a quien se calificó de "extranjero sin patria", mira de reojo la presencia de un embajador de los Estados Unidos, a los que no incluyó en su plan de unificación americana; aun cuando no desapruueba el patrocinio de Inglaterra, parece, no embargante, que teme su intromisión.

El 22 de junio, a las 11 de la mañana, previos los arreglos de ordenanza se reunió el Congreso de Plenipotenciarios. Era tiempo de sacar a luz los principios políticos del "más sublime de los héroes de ambas Américas", del más insigne de los Libertadores, quien propuso a la consideración del congreso el pacto de unión americana, la corroboración del condehador cuanto justo principio de derecho internacional llamado del "UTI POSSIDETIS JURIS de 1810", en virtud del cual las colonias emancipadas señalarían sus límites conforme a los títulos y cédulas concedidos por la Corona; la instalación de la liga anfictiónica, protectora de los derechos de los pueblos, lazo de unión entre ellos y fiel intérprete de los tratados públicos.

Quien concibió tan humanitarios principios esperaba que sus proyectos serían discutidos, modificados conforme a las necesidades de los pueblos y en último término admitidos. Ahora, mejor que nunca, pedía repetir con entusiasmo lo que en aquella proclama del 8 de marzo de 1820: "Yo contemplo con un gozo inefable este glorioso período Tan majestuoso espectáculo me admira y me encanta; con anticipación me lisonjeo de vuestra colocación política en la faz del universo. Yo os lo prometo en nombre del Congreso, que seréis regenerados; vuestras instituciones alcanzarán la perfección social; y grandes virtudes serán vuestro patrimonio".

Logró el desinteresado Libertador ver cumplidas sus más preciadas esperanzas?

Una de las características del genio es la confianza ilimitada con que acomete sus empresas y les da un como sello de certidumbre. Bolívar fue un genio. La confederación de América fue el primero de sus sueños, la última de sus audacias; mas no logró llevarla a cabo, porque dice Heine, "que todo genio que ha pretendido alzarse en alas de un ideal, ha encontrado a su paso un calvario." Cómo extrañar que Bolívar viera rotas sus mejores esperanzas, las de toda su vida?

Desgraciadamente para América, Bolívar fracasó. Qué fue sino fracaso aquel Congreso pan americano de 1826? Se recibió con frialdad la nota convocatoria del Gobierno de Colombia. Solo cuatro naciones enviaron sus representantes. Y

qué concluyó esa soberana Asamblea en sus veinticuatro días de labores? En síntesis hélo aquí: Un acto de alianza y amistad, la fijación de plazas para el ejército y de unidades para la escuadra, señalar a Tacabuya, en México, como lugar donde debían ratificarse las conclusiones del Congreso Habría de satisfacer éxito tan menguado al que aspiraba a coaligar dentro de unos mismos intereses e ideales a pueblos hermanos, constituyéndolos así "los más poderosos de la tierra?"

La traslación del Congreso a Tacabuya solo le infundió temores y recelos. Así escribía al señor José M. Revenga, Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia: "La traslación de la Asamblea a México va a ponerla bajo el inmediato influjo de aquella nación, ya demasiado preponderante, y también bajo el de los Estados Unidos"

Propone en último término la liga defensiva de Colombia, México y Guatemala que, en caso de invasión por parte de España, son las naciones primeras en sufrir los estragos de la guerra.

Todo en vano. Fracasó el Libertador de cinco naciones, y luego después del fracaso fue la extinción del astro.

Lo que siguió después no fue acaso una sangrienta reparación al más insignie de los héroes y al más desengañado de los libertadores?

Verdad es que, como opina el ilustre polígrafo venezolano don Rufino Blanco Fombona ya no es la América de Bolívar la que invita a sus congresos a las demás naciones de la tierra; pero hoy como nunca, la América de Bolívar vive y palpita. El mundo diplomático ha visto resurgir las teorías del Gran Hombre y ha hecho justicia a su memoria. La humanidad rinde pleito homenaje a "aquel que es su miembro espiritual sin el cual sería incompleta". (Unamuno).

Cómo resuenan con acento profético aquellas palabras del egregio doctor Zea al Congreso de Angostura:

"Cuando nuestras instituciones hayan recibido la sanción del tiempo, cuando todo lo débil y todo lo pequeño de nuestra edad, las pasiones, los intereses y las vanidades hayan desaparecido, y sólo queden los grandes hechos y los grandes hombres, entonces sí se hará al general Bolívar toda la justicia que merece y su nombre se pronunciará con orgullo en Venezuela, y en el mundo con veneración"

EL CONGRESO DE BOLIVAR OBTUVO IMPORTANTE EXITO

Tomado de *Ecos del Valle*, David 10 de Julio de 1926.

Terminadas hoy de publicar las conclusiones aprobadas por el Congreso de Bolívar y que suscribieron todos los jefes de las delegaciones, exclusive el de los Estados Unidos, quien se negó a ello alegando que no tenía autorización de su Gobierno para firmar documentos que pudiera envolver compromiso político para su país.

Consideramos oportuno mencionar aquí la rotunda negativa del doctor Alfredo L. Palacio de concurrir a ese Congreso porque la Unión Latino Americana

que preside en su carácter de Presidente, repudia al pan-americanismo oficial, y porque la conducta observada por nuestro Gobierno durante los sucesos inquilinarios de octubre último no permitían al doctor Palacios "*sentirse cómodo huesped oficial de nuestro Gobierno*". De esos sucesos tomó pie el doctor Palacios para mostrarnos al mundo como una colonia.

Los hechos cumplidos en el memorable Congreso —al que fué galantemente invitado el doctor Palacios— le habrán demostrado que juzgó con ligereza de sus resultados y que se equivocó al apreciarnos de manera despectiva, basándose para ello en informaciones erradas, producto del "pesimismo de unos cuantos a quienes alegraría la visión de nuestra muerte, para quienes no existen méritos ni virtudes y empequeñeciéndolo todo, lo mismo los hombres que las instituciones, nos declaran imposibilitados para el gobierno propio y entregarían la Patria al extranjero, no sólo para desautorizar a los dirigentes, sino, lo que es peor y más criminal, para entregarle a aquel las armas con que habían de combatir a los de arriba. Son ellos los que tergiversan en el extranjero nuestros errores o flaquezas, los que en inicua propaganda que llaman *independencia de criterio*, anuncian el fin de nuestra República y la gangrena moral de nuestra sociedad."

El Congreso de Bolívar correspondió al ideal concebido por sus organizadores. El veredicto lo ha lanzado ya la inmensa mayoría de las ilustres delegaciones americanas que lo integraron y prestigiaron con la autoridad de los méritos intrínsecos que adornan sus personas. Allí discutieron cuestiones importantes que han de producir sus frutos redentores para la América toda. Se revivió en forma solemne, amplia, generosa y patriótica, el pensamiento del Genio más grande de Sur América. Delegados de diecinueve repúblicas del Continente se abrazaron fraternalmente, estuvieron inspirados por una sola idea y juraron luchar por el porvenir de la Raza, por cada nación en particular, y por todas en conjunto. Se echaron las bases sólidas que servirán para que bajo la égida de la unión, las naciones americanas continúen luchando por el sublime ideal del superhombre que después de cien años, su figura se agranda y tiene destellos de sol, cuyos rayos alientan y comunican vida a todo un continente.

Particularmente para Panamá, para nuestra débil Patria, tan llevada y traída, tan escarnecida, los pueblos hermanos se han convencido por percepción directa, que contamos con hombres preparados, dignos, que son la mejor garantía de nuestra personalidad moral. Así lo dejó conocer el conocido hombre público doctor Vallenilla Lanz cuando dijo en una de sus cartas de despedida: "Los hombres que concibieron y llevaron a cabo tan brillantemente esta Asamblea de Naciones, a la vez que se han conquistado un puesto de honor en los anales de la América, han hecho obra de noble patriotismo para Panamá, soberana e independiente, que ha recibido la absoluta reafirmación de su individualidad nacional, sancionada por todos los pueblos del Continente.

Cuando un pueblo cuenta con un grupo de hombres que serían notables en cualquier país del mundo, tiene asegurada su existencia. Y puedo asegurar a Ud. que es esta no mi impresión personal que francamente sería interesada por mis simpatías y por mi gratitud, sino la de todos los que hemos tenido la suerte de asistir al Congreso de Bolívar".

Lástima que el doctor Palacios no hubiera asistido al Congreso. Ha perdido la oportunidad de conocerlos mejor, para que luego sus opiniones estuvieran basadas en juicios serenos, y no en informaciones de exaltados. Quizá al dejar nuestras playas habría dicho con Vallenilla Lanz: "Adios, panameños. Yo no tengo sino un corazón para amaros y una pluma para defenderos!"

La labor del Congreso la conocerá el doctor Palacios por los reflejos de la prensa panameña, el Diario, El Tiempo, El Heraldó y especialmente por La Estrella de Panamá, prestigiosa tribuna cuya autoridad dentro y fuera del país está fuera de dudas, y cuya importancia le tiene asignado puesto prominente entre los rotativos de la América del Sur.

EL CONGRESO DE PANAMA

LOS IDEALES DE BOLIVAR

Por A. I. CHIRIBOGA N.

Tomado de *El Comercio*, Santiago de Chile, Julio 2 de 1925.

Como crecen y se agigantan con los años las glorias de Bolívar; como florecen y fructifican con los tiempos sus preclaras enseñanzas; como se modelan las estatuas y monumentos que afirman y pregonan sus prestigios; asimismo, se dan forma a sus ideales; se consideran sus programas de gobierno y administración, volviendo el genio del Libertador, al cabo de una centuria, a causar admiración al orbe civilizado, arrancando las mismas frases conque se le cosegrara en vida como el más grande hombre del mundo.

En estos mismos días, el Congreso de Panamá, que se realiza en el Centenario de aquella reunión de los pueblos Bolivarianos que organizó Bolívar para sentar las bases de las relaciones internacionales con la concepción del arbitraje, será presidido, a no dudarlo, con su sombra excelsa y se repetirán sus frases creadoras y surgirán, de nuevo, sus proclamas de fuego, sus inspirados manifiestos, sus fórmulas constitucionales, con las que se anticipó en siglos a las corrientes que entonces encauzaban las ideas matrices de la humanidad, en el derecho, en la justicia, en la igualdad, en la fraternidad de individuos y de pueblos.

Del marco mismo que encuadraba la guerra de la liberación, entre los campos asolados y las ciudades destruidas, cuando todo su pensamiento debía concretarse al enemigo y a su ejército, a las batallas que debían librarse y a los pueblos que debían libertarse; cuando a su alrededor las horas habían de contarse por los combates dados y las batallas reñidas; cuando cada etapa de marcha se contaba por el número de patriotas sacrificados; cuando las sabanas estaban cubiertas de cadáveres y cuando el sangre aún humedecía la tierra colorando de rojo el agua del Orinoco y del Apure; el Libertador daba ya sus primeras pinceladas a la obra de unión y concordia americana, con aquella fe en el triunfo, que fue una de sus más brillantes características de guerrero y de organizador.

Salvado en los pantanos de Casacoima, después de terrible derrota, perseguido y sin Ejército que le socorra, cuando la fortuna parecía habérsele vuelto adversa por completo, sin asomo de desaliento y lleno de fé y esperanza, vislumbrando en las lejanías la aurora del sol de la libertad, traza planos futuros, habla como un convencido de la libertad de América y de la necesidad de agrupar a los pueblos que se crean con su impulso heroico y esplendente en una federación de naciones que repuestas de la guerra y del peligro, puedan afrontar, unidas y fraternas, los problemas del destino y el egoísmo de otros pueblos y otras razas.

Vencedor en Bomboná y Pichincha, llega al Perú solicitado y llamado como a su Libertador, y son sus primeras medidas las de suscribir aquel hermoso tratado entre la República de Colombia y la del Perú, para promover la independencia de los Estados y crear una Asamblea que los represente en Panamá.

En aquel célebre tratado se sientan, en efecto, las bases de auxilio y de mutua cooperación en fuerzas marítimas y terrestres, para el sostén de su independencia y libertad; pero, se acuerda también la constitución de una Asamblea que persiga un pacto de unión, liga o confederación perpetua de los Estados de América "con el encargo de cimentar de un modo el más sólido y establecer las relaciones íntimas que deben existir entre todos y cada uno de ellos, y que les sirva de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete de sus tratados públicos, cuando ocurran dificultades, y de juez, arbitro y conciliador en sus disputas y diferencias".

Y dándose, sin duda, cuenta exacta de que aquel tratado despertaría susceptibilidades y celos de mando, declara que ese pacto "no interrumpirá en manera alguna el ejercicio de la soberanía nacional de cada una de las partes contratantes, así por lo que mira a sus leyes y al establecimiento y forma de sus gobiernos respectivos, como con respecto a sus relaciones extranjeras".

Panamá, que, a juicio de Bolívar, era lo que fue Corinto para los griegos, sería el centro en que funcionaría esa nueva liga anfictiónica, amparadora de los derechos de veintiuna naciones débiles por sí mismas; pero fuertes si como lo quería el Libertador, zanjando sus diferencias internas, es decir, inter-americanas, en paz y armonía se unieran para defenderse de poderes absorbentes, que, hoy como ayer, han constituido desde la Santa Alianza, hasta nestros mismos días, el mayor de los peligros para la autonomía soberana de los países de la América Española.

En la primera oportunidad que se le presenta, es decir, en 1815, cuando ni aún se habían librado las batallas de Boyacá y Carabobo, escribe desde Jamaica dando forma a sus anhelos de volver de los pueblos que se liberten una confederación de estados uidos por el idioma, la religión y las ocostumbres.

Cuando en 1818 tiene ocasión de dirigirse al Director Supremo de Buenos Aires y al Supremo Director de Chile, Bernardo O'Higgins, les habla de la América unida que se presentará ante el mundo con un aspect de majestad y de grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas.

Constituida Colombia con el Congreso de Cúcuta, antes de Pichincha y Bomboná, nombra ya Plenipotenciarios para México, Perú, Chile, Buenos Aires, con todas las instrucciones tendientes a dar forma a su idea máxima en favor de aquella América por él ambicionada, fuerte en la unión y en la armonía, en la libertad y en la independencia.

En 1824, el 7 de diciembre, es decir, dos días antes del triunfo de Ayacucho que sanciona la autonomía del Perú y la fundación de Bolivia, da una modulación más concreta a sus aspiraciones, y dirige a todos los Gobiernos de América aquella circular que le ha inmortalizado como estadista, tanto como sus campañas le enaltecieron como guerrero, y sus doctrinas políticas como a Libertador y fundador de Naciones.

"Después de 15 años de sacrificios consagrados a la libertad de América para obtener el sistema de garantías que en paz o en guerra, sea el escudo de nuestros destinos, es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las Repúblicas Americanas, antes Colonias Españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos".....

"Si el mundo hubiera de elegir su capital, el Istmo de Panamá parece el punto indicado para este augusto destino, colocado como está en el centro del globo,

viendo por una parte el Asia y por la otra el Africa y la Europa. El Istmo de Panamá ha sido ofrecido por el Gobierno de Colombia para este fin, por los tratados existentes. El Istmo está a igual distancia de las extremidades y por esta causa podrá ser el lugar provisional de la primera asamblea de los confederados”...

La Asamblea de los Estados de América en Panamá, era mirada con simpatía por toda la Europa. En los siglos XVI y XVII apenas si se habían desarrollado alianzas que no obedecían a fines distintos al de la defensa mutua o al de la agresión colectiva. La Santa Alianza, surgida al calor de las guerras napoleónicas, más bien era la cuchilla suspendida sobre la cabeza de Francia y otros países, que la garantía de orden y de unión que deseaba Bolívar para América.

Sucre, el invicto Mariscal, refiriéndose al Congreso de Panamá, dice a Bolívar:

“He visto las adiciones que quiere hacer el Gobierno de Colombia al pacto de la federación americana, las haré presentes en tiempo oportuno al Congreso para cuando dé sus instrucciones sobre este asunto. Con vista de la contestación de usted trabajaré en que tenga todo buen éxito, puesto que este tan útil proyecto de la Federación es el area de la paz. En el Cóndor de hoy se ha extractado lo que dice un periódico de París sobre el Congreso de Panamá; suponga usted cuánto me complace, por la justicia que hace al genio creador de Colombia, al redentor de América. Si algo más quiere usted que se proponga a este Congreso sobre la defederación, me lo avisará, pues dentro o fuera del Gobierno trabajaré hasta que me separe del país”.

Esas dos voluntades que siempre marcharon armónicas en las faenas de la independencia, se mantenían, así unidas en la obra de solidaridad de los pueblos que se habían sacudido airosos de la colonial tutela.

Al Congreso de Panamá concurrieron en ese entonces, en verdad, pocos países. Aun “el depósito de sombras” que envolvía a la antigua colonia no se había disipado por completo; pero, hoy, en la misma ciudad de Panamá, después de que en cien años han fructificado las doctrinas del Gran Libertador, la obra iniciada, inmensa en su concepción, vuelve a brillar con su luz inextinguible y perdurable.

El actual Congreso de Panamá tiene la representación de todos los pueblos de América. Esa liga anfictionica ha vuelto plausible realidad lo que se creía una hermosa y ansiada sugestión del Libertador. Las doctrinas entonces enunciadas, cuando aun en las naciones de América no tenían formas definitivas, hoy alcanzan, a no dudarlo, su ejecución.

Llenos de optimismos y de esperanzas, con fé indeclinable en la grandeza de Bolívar y en las conveniencias del Nuevo Mundo, auguramos que, al elevarse el pedestal del monumento que consagra sobre el Istmo, al genio de la guerra, la América toda, en aquella conjunción de los dos mares, en aquel pedazo de Continente en que se abrazan los dos Océanos, en aquella vía que da continuidad a las dos Américas, creemos que, también surgirá de la Asamblea de las Naciones, la confraternidad internacional, cuya falta la han sentido tan amargamente los pueblos que, por no haber obedecido a las concepciones del Libertador, se han visto sometidos a profundos quebrantos.

Aspiramos, pues, ahora, a que del Congreso de Panamá surja la verdadera confraternidad de las naciones de América, en el derecho, en la justicia y en la situación internacional que emergió de los años soberbios de nuestra liberación y de nuestra independencia.

Obras consultadas:—Memorias del General O’Leary. Cartas de Sucre a Bolívar. Ideal internacional de Bolívar, por F. Urrutia. Memoria del General Blanco.

RESULTADOS PRACTICOS DEL CONGRESO
BOLIVARIANOEditorial de *La Semana*, Panamá, Julio 2 de 1926

Imposible que falten las voces discordantes, las manifestaciones de inconformidad, en cualquiera obra humana. A varios individuos les hemos oído decir, con acento de amargo pesimismo y de despecho: "Y qué va a sacarse de toda esta bambolla bolivariana"?

"Panamá —dicen unos—no se encuentra en situación económica holgada que le permita el lujo de una festividad como ésta". Aun cuando así fuese, la magnitud del suceso que se conmemora impondría un sacrificio. Hubiéramos aparecido demasiado mezquinos, exageradamente avaros, si dejáramos pasar esta fecha sin conmemorarla, aun tan modestamente como lo ha sido. Haber asumido la nación panameña semejante actitud, hubiera sido ridículo. Y si para los hombres, caer en él equivale la generalidad de las veces a la muerte moral y política, qué no será el ridículo para una nación?

Ya en artículos anteriores hemos dicho cómo, en opinión nuestra, este congreso nos parece apenas un corto paso hacia la realización del ideal del Libertador, de una efectiva confederación de nuestros pueblos ibero-americanos. Empero, no puede remitirse a duda que por su medio se brinda una preciosa oportunidad para que representantes conspicuos de cada una de estas naciones comuniquen entre sí, fraternizando estrechamente durante medio mes, aprendan a conocer mejor, y regresen luego a sus respectivos lares a ser voces convencidos prácticamente de la bondad de aquel ideal.

Para perpetuar este momento histórico, para hacer permanente este intercambio directo de almas y pensamientos de nuestros diversos pueblos por medio de sus elementos más distinguidos, queda la Universidad Bolivariana, con asiento en pleno riñón de la nación istmeña. A ella vendrán los estudiantes más distinguidos de todo el continente; en ella difundirán su saber los mejores catedráticos que haya dado cada una de las Universidades más renombradas de América; el Erario de todos los países habrá de contribuir al sostenimiento de ese plantel y, por consiguiente, estará directamente interesado en su mejor éxito, en su marcha progresiva, en la conquista de su buena fama.

Esta Universidad será una verdadera alhófga de panamericanismo; por lo tanto, la sola fundación de ella bastaría a justificar plenamente la celebración del Congreso, y representaría por sí sola su fruto práctico e inmediato, más jugoso aún de cuanto pudiera esperarse. Aun admitiendo que el pensamiento creador de ese plantel no hubiera —como lo insinúan los eternos gruñones— perseguido una mira elevada y altruista, de beneficio continental, sino que se inspirara sólo en el deseo de basar en ella el pedestal de su gloria personal y de su porvenir político, en buena hora nacido tal pensamiento y bien adquiridos esa reputación y ese lauro que tendrán por madrina la gratitud de veinte pueblos de un mismo origen y de, una misma lengua.

LA UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE PANAMA

Tomado de *El Comercio*, Santiago de Chile, Julio 11 de 1926.

El pensamiento de Bolívar, iluminado siempre por ideales americanistas, ha tenido la más bella cristalización en Panamá: la Universidad Bolivariana, creada por decreto ejecutivo de 22 de junio último.

En el solemne acto de declarar inaugurado aquel centro científico, hicieron oír su voz los oradores de las Repúblicas hispacamericanas reunidas en el Istmo.

Allí, prácticamente, quedó consagrada la unidad espiritual de la raza. En el hogar de la sabiduría se darán cita los hombres ilustres del Continente, fieles a las doctrinas internacionalistas del Libertador, porque la Universidad Bolivariana, está animada de las más generosas ideas de acercamiento y de cultura americana.

Tal resonancia ha tenido el hecho que de un confín al otro del Nuevo Mundo, las naciones se han levantado a aplaudir la instauración de la Universidad Bolivariana. Y del Viejo Mundo también han llegado los votos por su felicidad, especialmente la Universidad de Madrid se congratula de que en Panamá, bajo el dominio de la lengua castellana, surja un centro docente llamado a hacer época en los anales civilizadores del mundo.

Por su parte, el Ecuador participa de las mismas alegrías y se une al glorioso regocijo.

Y al leer los ecos de la magna fiesta intelectual, EL COMERCIO se asocia a los triunfos de la estirpe y bate palmas por la exaltación, no sólo del idioma, sino de la ciencia americana que se extenderá, afectuosa y comprensiva, desde las aulas de la Universidad Bolivariana, a todos los países que comulgan con las mismas doctrinas democráticas y de solidaridad continental.

Panamá, intérprete de los magnos deseos de Bolívar, se ha vuelto tierra simpática para todos los que de corazón rinden su homenaje admirativo al Héroe Epónimo.

El Congreso Bolivariano ha tenido un áureo epílogo: el establecimiento de la Universidad, bajo los auspicios del genio tutelar de la América: el Libertador.

INTERESANTE ENTREVISTA CON EL SEÑOR CARLOS MANUEL NOBOA

Sus impresiones acerca del Congreso Bolivariano.

Tomado de *El Telégrafo* de Guayaquil el 12 de Julio de 1926.

Para tener algunos datos más amplios respecto de las importantes labores realizadas por nuestra Delegación al Congreso Bolivariano reunido últimamente en Panamá, enviamos a uno de nuestros redactores a casa del señor don Carlos Manuel Noboa, quien llevó nuestra representación a la Capital del Istmo y tenía también la muy honrosa del Cuerpo de Bomberos de Guayaquil. Encontró nuestro Redac-

tor al señor Noboa en su oficina de las calles Libertad y Junín, quien con la gentileza que le distingue sostuvo con nuestro enviado una larga y muy interesante entrevista que damos a conocer a nuestros lectores.

R.—Deseamos saber las impresiones de Ud. respecto del Congreso conmemorativo del de Bolívar, como de las fiestas sociales que se desarrollaron en Panamá y del trabajo de nuestros delegados.

Sr. Noboa.—Traigo los más gratos recuerdos de la bella e importante ciudad de Panamá, de su poderoso desarrollo comercial, de la riqueza de sus construcciones que hacen pensar en un porvenir admirable de esta nueva Patria americana. Los hombres que gobiernan la República, son distinguidísimas personalidades de lo más destacado del mundo intelectual y político empeñados en una gigantesca obra de construcción nacional que ya podría servir de modelo a muchos pueblos; el señor Presidente Chiari y sus ministros Alfaro, Méndez Pereira, López y Morales son estadistas en cuyas manos está muy bien puesta la suerte y los destinos de Panamá. En las recepciones oficiales y en las numerosas fiestas que se nos brindaron supieron ellos y toda la culta sociedad panameña poner de manifiesto la nobleza de sus sentimientos así como el elevado nivel espiritual de su cultura, obligando a todos sus huéspedes a llevar la idea más distinguida de tan gallardo pueblo.

R.—Nuestra Embajada debió corresponder con alguna fiesta a las atenciones recibidas?

Sr. Noboa.—Sí señor. Nuestro Embajador el Excelentísimo señor don Augusto Aguirre Aparicio y su señora hermana Carmen cumplieron, como ellos saben hacerlo en todo tiempo, con este deber. Una preciosa matinee que fué calificada por toda la prensa como un verdadero acontecimiento social, se brindó en nombre del Ecuador a Panamá. Allí estuvimos todos al lado del señor Embajador, a quien se le hicieron numerosas y muy justas demostraciones de cariño y admiración. El Sr. Aguirre Aparicio merece el bien del país por su labor diplomática y social.

R.—El señor Colón Eloy Alfaro los acompañó a ustedes en todo momento, sin duda alguna y les ayudó mucho?

Sr. Noboa.—No hay palabras para poder expresar la obra de este joven y querido amigo, honra del país, que se multiplica por servir a su Patria y a todos sus compatriotas, sin reparar en condiciones sociales y aun con el sacrificio de sus intereses. Las vinculaciones de familia y amistad del capitán Alfaro le abren todas las puertas y en su compañía no hay dificultades para nada; todo se soluciona admirablemente y en un momento pues su actividad es maravillosa. Sería de desear como un pequeño reconocimiento a su brillante actuación que el Gobierno le confirmara definitivamente en su carácter de Ministro residente. El Ecuador conocerá muy pronto todo lo que debe a este ciudadano que solo vive para servirle.

R.—Los delegados Cueva y Trujillo tuvieron una actuación destacada en el Congreso?

Sr. Noboa.—El patriotismo se halaga verdaderamente al tener en una situación tan delicada a dos hombres que, unidos al Embajador y al Ministro, supieron representar con honor a la Patria. La personalidad del doctor Agustín Cueva no es solo conocida aquí sino en toda América; y en todo momento, dentro y fuera del Congreso, se destacó como un hombre de ciencia, de autoridad y de talento que atraía la atención de sus colegas. A su tino y oportuna intervención se debieron brillantes conclusiones de esta Augusta Asamblea de las Naciones Americanas. Su discurso al discuirse la Liga de las Repúblicas de este Continente ha sido justamente aplaudido. En cuanto al doctor Trujillo ya se sabe aquí

cuál ha sido la importancia de su obra. El más importante sus varios discursos fue el pronunciado en el Aula Máxima del Instituto Nacional, cuando se inauguraba la Universidad Bolivariana. Fue un acto muy significativo aquel en que entregó a los alumnos de Enseñanza Secundaria un pergamino que le enviaban, por su conducto, los alumnos del Colegio Rocafuerte. El ilustre profesor doctor Cueva y nuestro querido Trujillo han cumplido su deber.

R.—Tuvo importancia el Congreso de Mujeres?

Sr. Norboa.—Muy grande, señor Redactor. Allí se trataron los más emocionantes problemas sociales y culturales, poniéndose de manifiesto todo el valor que tiene la mentalidad femenina. Nuestra delegada señorita Lucrecia Cisneros fue admirablemente recibida por sus colegas y trabajó con un talento y una delicadeza que le conquistaron pronto gran fama. La Presidenta del Congreso señora Esther Neira de Calvo, una de las más grandes mujeres de América, tuvo frases de justísimo elogio para nuestra delegada, pues el trabajo que presentó a la Asamblea es muy interesante. Toda la sociedad la atendió como ella se lo merece. Sentimos mucho no regresar en su compañía pues quedó en la Clínica Herrik después de una operación muy delicada que se le hizo con todo éxito. Nuestro mundo femenino debe sentirse orgulloso de contar con un valor tan positivo como el que representa la señorita Cisneros.

R.—El Cuerpo de Bomberos de Panamá le demostró a usted sus simpatías?

Sr. Noboa.—Desde el momento de mi llegada el comandante Juan Antonio Guizado, jefe del Cuerpo, y su plana mayor de oficiales, se dedicaron a atenderme y me hicieron tantas y tan significativas demostraciones de afecto, que yo no sé realmente como poder corresponderlas. Me recibieron oficialmente en los salones del Cuartel Central, se dictó una Orden General de lo más honrosa para mí y para el Cuerpo de Guayaquil, se me condecoró con una medalla, en fin, se hizo lo que yo no esperaba y que recibí más que como una demostración personal, como una prueba del leal afecto de esa noble Institución Panameña para nuestro abnegado Cuerpo de esta ciudad; se hizo un juego de agua, una revista y otras pruebas de la eficiencia de sus hombres y de su rico material de trabajo. Le traigo a mí jefe señor Chambers Vivero otra medalla con que ha sido condecorado en Panamá. Por último el comandante Guizado me despidió con un té en su casa. En Colón fui recibido por el jefe señor Máximo Walker y sus oficiales, quienes me brindaron un banquete y me sirvieron de muy amable compañía para conocer este puerto.

R.—El doctor Carlos Puig, concurrió al Congreso?

Sr. Norboa.—Concurrió en su carácter de invitado especial y su labor fué muy aplaudida, pues se distinguió en una famosa relación que hizo a nombre de una de las comisiones. Allí se quedó y entiendo que su permanencia va a durar algunos meses. La sociedad lo estima en alto grado y tiene grandes vinculaciones ya por cuanto su señora esposa es panameña, ya por su labor inteligente en la prensa, en el foro y en la cátedra. Fue tratado y estimado como los doctores Cueva y Trujillo, con quienes siempre estuvo unido.

R.—No se celebró el Congreso de Sociología?

Sr. Norboa.—Parece que algunos inconvenientes impidieron su reunión. El profesor doctor Cueva tuvo la oportunidad de tratar al sabio sociólogo Consentini que está en Panamá dictando un curso en la Universidad y creo que hasta hizo las gestiones del caso para traerlo al Ecuador, lo cual sería muy agradecido por la juventud universitaria.

R—La prensa le hizo algunas atenciones?

Sr. Norboa.—*La Estrella de Panamá* y *El Diario de Panamá*, que son los órganos más importantes de la prensa, se manifestaron siempre muy galantes con toda la Embajada del Ecuador. El señor Duque, propietario de la primera, nos invitó a un paseo en el buque de guerra "Panquiaco" al bello balneario de Taboga; y allí tuvimos la oportunidad de presenciar el primer disparo del cañón que le obsequió el Ecuador a Panamá y que fué entregado por el comandante don Diógenes Fernández, agregado naval de la Embajada; el tiro fue admirable a dos mil quinientos metros, y todos los concurrentes felicitaron efusivamente a Fernández, al sargento ecuatoriano que le acompaña, y al coronel Olmedo Alfaro. La dama venezolana señora de Mendoza, fue la madrina del cañón y ella llevó como recuerdo el casco de la granada que disparó. El señor Villegas Arango, uno de los intelectuales más destacados de Panamá, que dirige *El Diario de Panamá* es gran amigo del Ecuador y nos distinguió con mil muestras de especial deferencia. El ilustrado periodista señor Vernacci, redactor de *La Estrella* y alto empleado del Ministerio de Relaciones Exteriores, merece igualmente nuestra gratitud por su gentileza.

Antes de despedirnos, el señor Norboa nos pidió que hiciéramos constar, de un modo especial, la gratitud de todos los delegados ecuatorianos para las distinguidas damas señoras María Arias de de la Guardia y Lastenia Diez de Navarro, que acompañaron a la esposa del doctor Trujillo en todo momento y los agobiaron con sus finezas; lo mismo hicieron los señores Raúl de la Guardia, Carlos Navarro y Fabio Arosemena, los inseparables y buenos amigos que tan valiosos servicios hicieron a la Embajada.

UN REDACTOR DE EL TELEGRAFO ENTREVISTA AL DR. AGUSTIN CUEVA

Lo que dice el catedrático de la Universidad de Quito, acerca de las finalidades del Congreso de Panamá.

Tomado de *El Telégrafo*, Guayaquil, Julio 13 de 1926.

Uno de los redactores de este diario entrevistó ayer al Dr. Agustín Cueva. Catedrático de Sociología de la Universidad Central de Quito, y uno de los delegados del Ecuador al Congreso de Bolívar que se reunió últimamente en Panamá.

El doctor Cueva nos recibió en su alojamiento del Hotel Tívoli y contestó, con la mayor llaneza, al discreto interrogatorio que le hicimos en el orden siguiente:

En su opinión, qué propósito perseguía el Gobierno de Panamá, al convocar el Congreso de Bolívar?

Doctor Cueva: El motivo circunstancial fue conmemorar el centenario del ideal grandioso de Bolívar en el año 1826, respecto de la formación inicial de una conciencia pan-americana. Bolívar, sociólogo intuitivo bislumbrió y anotó ya, en su tiempo que aún no había llegado, la hora de la formación de una conciencia.

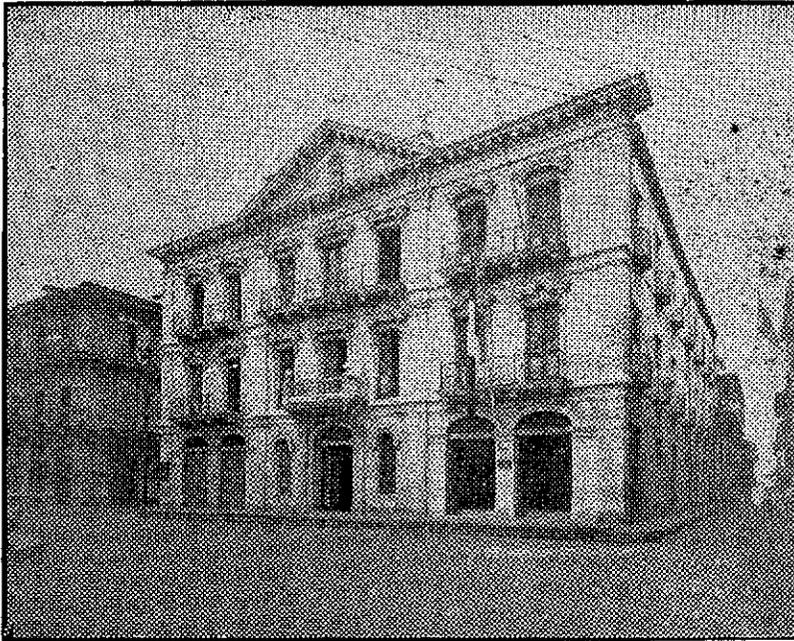
plenamente americana y definió las causas. Ahora, que Panamá ha alcanzado un admirable progreso, ha convocado a la América Continental, con la mira de dar un paso más siquiera en la fusión futura de las conciencias de las nacionalidades que forman el Continente. El programa de la Comisión Organizadora del Congreso revela el profundo alcance de ésto, pues, considera que el comercio, la cultura, y como expresión de cultura, la Universidad, y la fácil comunicación de los espíritus, por la difusión de idiomas mutuamente comprendidos, pueden acelerar la amplia comprensión de las mentalidades sudamericanas y de la mentalidad yanqui. Por ésto, los temas sobre incremento del comercio, cambio internacional y saneamiento de la moneda formaban el fundamento básico del acercamiento continental; la Universidad Pan Americana Bolivariana sintetiza una mayor unidad de cultura continental y el problema de la difusión de los idiomas que se hablan en el continente expresan la comunicación más íntima de los espíritus.

Si, como Ud. dice, uno de los fines de este Congreso ha sido el de formar una conciencia plenamente americana, convocando a los representantes de los países que tienen un mismo origen y nacieron casi juntos a la vida republicana, —para cambiar ideas acerca de las prolongaciones de los ideales de Bolívar,— qué papel les estaba reservado en este certamen a los Estados Unidos de la América del Norte?

Doctor Cueva: El pensamiento panameño del Congreso se ha inspirado en el ideal más alto de los destinos que están reservados a este Continente. Los hombres dirigentes de Panamá han comprendido claramente, que América toda inicia un ciclo de nueva cultura, de una cultura original en el mundo. Spengler, en su famoso libro "La Decadencia de Occidente", y otros pensadores europeos vaticinan la decadencia de la vieja cultura del antiguo continente, y América adquiere cada día más la conciencia de estar llamada a dar nueva savia y nuevos ritmos a la cultura, que es inmortal en la humanidad, pero que varía de espacio y de sitio en el planeta que habitamos, como lo manifiestan las oscilaciones históricas de la civilización. América debe ser una, será una, a fuerza de comprensión, de acercamiento y quizás de recíprocos sacrificios; la obra será lenta, pero indudable.

Es cierto que los diversos proyectos de acercamiento y mejor inteligencia entre los países bolivarianos se vieron cortados de improviso por la "reserva norteamericana"?

Doctor Cueva: Según el cristal con que se mire, según como se quiera interpretar, superficialmente u hondamente. En el Congreso de Bolívar hay que distinguir entre los votos o proposiciones y la labor callada en el primer momento, pero realmente duradera y definitiva. Como en todo Congreso Internacional, el tiempo destinado a deliberaciones y discusiones de votos y proposiciones es estrecho, si se tiene en cuenta que el pueblo que hospeda a un Congreso tiene que abundar y abunda en demostraciones, y fiestas sociales. En la presentación de tesis y memorias científicas —que las hay de altísimo valor— no he sabido que el Gobierno Norteamericano haya hecho reserva alguna. El Embajador delegado yanqui manifestó, ante el Congreso, un cablegrama en el que su Gobierno le decía que había sido invitado para un Congreso esencialmente conmemorativo y ceremonial; que, en tal virtud, sus delegados no podrían hacerse solidarios de ninguna declaración política; que se reservaría para estudiarla, expresando terminantemente que ésto no implicaba censura alguna para el Congreso. Lo cierto es que, después de esa declaración, proclamó la necesidad de promover la formación de la Liga o Sociedad de las Naciones Americanas, sin contradicción de los delegados yanquis. Quizás lo que se llama la "reserva" obedeció a la grave situación de hechos palpitantes en este momento en la América del Sur. Norteamérica es árbitro en el litigio Chileno-



Palacio arzobispal de Panamá.



Peruano y debe serlo en el litigio Ecuatoriano--Peruano, y por prudencia no quería verse comprometida en ninguna de estas cuestiones, u otras similares que hubiera podido abordarse.

Es cierto que el representante de Honduras fue separado del Congreso, por haber hecho una moción calificada, en principio, como un reto al Coloso del Norte?

Doctor Cueva: Es absolutamente falso e inverosímil, que el Congreso de Bolívar hubiera incurrido en semejante desentono. Uno de los delegados de Honduras presentó un voto que su Gobierno juzgó inoportuno, y fue desautorizado, sin que ese delegado haya perdido un solo instante la simpatía de sus colegas.

Qué fines prácticos pueden derivarse de la reunión de este Congreso para las naciones latinoamericanas?

Doctor Cueva: En primer lugar, el conocimiento mutuo de las delegaciones, las conferencias privadas, la revelación ocasional de las características esenciales de cada nacionalidad; y la promesa de una comunicación ulterior entre los delegados, ha traído un acercamiento espiritual, una comunión de ideales de cultura, que será muy fecunda. Desde otro punto de vista, las tesis y memorias científicas, que serán publicadas en los Anales del Congreso, estudian variados aspectos de los puntos de contacto y de momentánea separación entre las nacionalidades del Continente. Esto significa un desbrozamiento en el camino de la confraternidad americana, un allanamiento de óbices y obstáculos en la formación de una conciencia común continental.

—Entendemos que la delegación ecuatoriana ha hecho acto de presencia en dicho Congreso,— con toda homogeneidad, y que sus miembros no han hecho ni dicho nada que pueda sobrepasar los límites de la discreción diplomática impuesta por las circunstancias.....

Doctor Cueva: Entiende que todos y cada uno de los miembros de la Embajada Ecuatoriana han cumplido a conciencia su deber. El Embajador doctor Augusto Aguirre Aparicio tiene viejas y gloriosas ejecutorias en el ejercicio de sus cargos diplomáticos. En Panamá gozó de amplias y distinguidas consideraciones en todas las Embajadas y trabajos, discreta y lealmente, por el renombre de la Nación Ecuatoriana. Nuestro Ministro Plenipotenciario, señor Colón Eloy Alfaro, ha fulgurado como pocos por sus talentos, demostrado a cada momento su amor ascendido, ardentísimo por su Patria. El doctor José Vicente Trujillo reveló su reconocido talento en las ocasiones en que le tocó hablar. El señor Carlos Manuel Noboa, delegado del Cuerpo de Bomberos de esta ciudad, tuvo la más cordial y entusiasta acogida de parte de la cultísima institución de Bomberos de Panamá; y sus finas y esquisitas atenciones fueron prodigadas también para los demás miembros de la Embajada Ecuatoriana. Personalmente, me cupo intervenir en algunos debates y dejó presentada una tesis científica, en la que se estudia la Liga o Sociedad de las Naciones americanas, desde el punto de vista del complejo problema de la diversidad de razas que pueblan nuestro continente. Este estudio debe publicarse en los Anales del Congreso. Presenté al Comité Ejecutivo un voto en el sentido de que se invoque el espíritu de justicia de las democracias de América y de los Estados Americanos, para que se reclame enfáticamente el principio de que ninguna Nación de América, ni de fuera del Continente, pueda intervenir por medio de la fuerza, ni diplomáticamente, en la interpretación y ejecución de los contratos celebrados entre los súbditos de una Nación y cualquiera de los Estados Americanos. El Comité discutió, de modo excepcional y entusiasta, el voto, por más de una hora; pero la mayoría juzgó que había alguna inconveniencia política en pasar el voto a la discusión del Congreso. Muy pronto publicaré ese voto, con un extenso comentario doctrinal sobre punto de tanto interés para las naciones sud-americanas,

Fueron o no cordiales las relaciones de los representantes de Ecuador y del Perú,— durante las sesiones del Congreso de Bolívar?

Doctor Cueva: Cordiales y estrechas en todo terreno. El delegado de la Universidad de San Marcos de Lima, doctor Pedro Dulante, eminente profesor de Historia de América en dicha Universidad, estuvo constantemente junto a la delegación ecuatoriana, en estrecho compañerismo y camaradería. Jamás, ni un momento, hubo pesquisa de parte de la Embajada y Delegación Peruana respecto de la Embajada y Delegación Ecuatoriana; nunca ocurrió incidente alguno, ni el más leve desagradado entre ningún delegado peruano y los delegados del Ecuador.

Y con la Delegación Colombiana?.....

Doctor Cueva: Mi impresión personal es la de que se mantuvieron cordiales relaciones sociales entre la Embajada de Colombia y la del Ecuador.

Para terminar pedimos al doctor Cueva algunas consideraciones generales sobre la Nacionalidad Panameña y el grado de progreso que ha alcanzado durante el período de su vida independiente,— a lo que contestó nuestro entrevistado, que se necesitaría algún espacio para hablar sobre el rápido engrandecimiento de Panamá, su riqueza y su cultura; que temía cansar la benévola atención de los lectores del Decano, y que más bien se reserva la publicación posterior de algunos artículos sobre interesantísimos aspectos de la evolución panameña. No dejaré dijo, de anotar que, con el señor Ministro, don Colón Eloy Alfaro, he estudiado a fondo la necesidad de un Tratado de Comercio entre Panamá y el Ecuador, dejando sentadas las bases que pudieran ser más aceptables.

También nos indicó el doctor Cueva, que autorizado por el señor doctor Homero Viteri Lafronte, Ministro de Relaciones Exteriores, se había entendido con el sabio Sociólogo Italiano profesor Francisco Consentini, venido a Panamá, a fin de que próximamente se traslade a Quito, con el fin de dar un curso de conferencias sociológicas y de Derecho comparado, en la Universidad Central.

Para terminar expresó el doctor Cueva la gratitud imperecedera de los delegados por el derroche gentil de atenciones y finezas del mundo oficial y extra-oficial panameño, en los días de su breve permanencia en la Sede del Congreso.

EL CONGRESO DE BOLIVAR, EL DERECHO INTERNACIONAL Y EL PANAMERICANISMO ACTUAL

Por JUAN DE D. GARCIA KOHLY, Delegado de Cuba.

Tomado de el *Figaro*, Habana, Agosto 18 de 1926.

En los solemnes momentos en que la América toda se congrega para conmemorar el más brillante y trascendental suceso de nuestra Historia y en que del alma de todo americano brota un himno de admiración y de gratitud a aquel gran corazón y gran cerebro, Simón Bolívar; que sintetizó el sentimiento americano y selló los destinos de este Continente, nuestro espíritu colectivo se agiganta y se depura haciéndonos sentir con más enaltecedora nobleza y más elevado altruismo.

Para apreciar la inmensa grandeza del Congreso de 1826 sólo basta echar una mirada al que en estos momentos aquí se celebra, evidenciando la amplitud, generalidad y totalidad panamericana del Congreso de 1826, la composición de este de 1926.

El actual Congreso es un reflejo directo de aquél; mas sus finalidades políticas, ni facultades deliberativas. Es en realidad un Congreso sentimental y grandioso.

Las personas designadas para representar sus Gobiernos, no vienen como Plenipotenciarios investidos de poderes para concretar vínculos internacionales políticos.

Vienen como heraldos de sus pueblos a rememorar, apretados en un solo haz y sintiendo todos al unísono, cual palpitaciones de un solo corazón, las grandezas del hombre cumbre, símbolo sagrado de la América.

No ha de haber en esta Asamblea debates ni pugna de derechos de una parte y otra, sino glorificaciones y consagraciones unánimes del pasado.

Y los temas que en el programa se han propuesto no tienen un fin dogmático, sino de exaltación de las grandes conquistas alcanzadas por aquel Congreso en pro de la América y de la Humanidad y señalar sus grandes consecuencias.

Tales conquistas no pueden medirse por los resultados prácticos obtenidos dentro del terreno del Derecho Positivo Internacional en los Tratados, Pactos y Convenciones, que en aquel Congreso se adoptaron, sino en el campo ideológico por los lazos morales indestructibles que creó y consolidó entre los pueblos de la América.

Tan fuertes son esos lazos que en este Congreso, desprovisto, como hemos dicho, de toda finalidad política definida, y en que no se vienen a procurar ventajas recíprocas para los Congregantes, no ha habido una sola Nación de América que haya dejado de concurrir, antes bien todas han acudido llenas de entusiasmo, sin reservas, con el ideal de indentificación en todos los corazones.

AL MARGEN DEL CONGRESO DE BOLIVAR

Por el DR. HERMINIO RODRIGUEZ, Delegado de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional y Miembro de la Delegación de Cuba al Congreso de Bolívar.

Tomado de *El Figaro*, Habana, Agosto 18 de 1926.

El Congreso celebrado en la ciudad de Panamá en junio del corriente para conmemorar el primer Centenario del Congreso de Panamá reunido en 22 de junio de 1826, a iniciativa del Libertador Simón Bolívar, ha resultado un éxito.

Los enemigos de toda idea, los enemigos de todo lo que produce algo útil y, que por desgracia son muchos, lo han hecho labor de crítica en artículos que se han publicado en periódicos, revistas, etc., y es que para ellos resulta más fácil el criticar que el elogiar; para ellos resulta mucho más sencillo señalar los defectos que los éxitos del Congreso.

Esta labor de los eternos censores de la humanidad puede ser útil en muchos casos; pero en otros es muy perjudicial, puesto que da ocasión para que los espíritus

indiferentes se aprovechen de ella y si su actitud había de decidirse en pro de la obra, se inclinen en contra, y la labor constructiva se transforma en labor destructiva. Las presentes líneas servirán, pues, para en poco espacio y a grandes rasgos, dar una idea aunque vaga, pero no por ello imprecisa, de lo que ha hecho el Congreso de Bolívar que con tanto éxito acaba de celebrarse.

El error señalado consiste en lo siguiente: el Congreso se ha extralimitado de sus fines, pues siendo conmemorativo, ha tomado acuerdos que le han dado el carácter de deliberativo. Los que así dicen tal parece que no conocen el Programa del mismo. En él figuraban temas que se prestaban para hacer resaltar el acto inolvidable del Congreso de 1826, para hacer un elogio del Libertador y de los eminentes delegados de aquel acto; para demostrar erudición, en otros, como el que se refería a la influencia del Congreso Bolivariano sobre el Panamericanismo actual o sobre el desarrollo del Derecho Internacional; pero al lado de estos temas había otros sobre los cuales era imposible no llegar a conclusiones sobre las que irremediablemente tenía el Congreso que tomar algún acuerdo, y entre ellos tenemos el siguiente: "Idea de una Liga que responda a los conceptos panamericanos del Congreso de Bolívar". Los autores en sus trabajos respectivos llegaron a conclusiones concretas, y sobre ellas tuvo que tomar acuerdos el Congreso.

El punto capital del Congreso y sus deliberaciones estaba encerrado en los proyectos que sobre la "Liga o Sociedad de las Naciones Americanas" se habían presentado: grandes discusiones, opiniones en pro y en contra, ambiente favorable o desfavorable, servían para que el tema fuera por los delegados estudiado y discutido ampliamente. Pero sin temor alguno puedo afirmar que la opinión general era partidaria de que el Congreso llegara a un acuerdo sobre tan importante materia. Se indicaba que dicha Liga o Sociedad debía tomar como base a los principios fundamentales del Derecho Internacional y muy especialmente el de la igualdad jurídica de los Estados, y efectivamente la Resolución final declaró que era necesario el que se constituyera una Liga de Naciones Americanas que tomando por base la igualdad jurídica de los Estados y los principios del Derecho Internacional respondiera a los ideales proclamados por el Libertador.

Para Cuba muy especialmente durante los días del Congreso hubo un acto de verdadera trascendencia, y fué el del descubrimiento del busto del sabio Carlos J. Finlay y el desvelamiento de la tarja de bronce conmemorativa del decreto del Gobierno de Panamá que acordó dar al Laboratorio del Hospital Nacional de Santo Tomás el nombre del sabio. En dicho acto el Ministro de Cuba, Sr. Carlos A. Vasseur, pronunció un bello discurso en que destacó el acto hermoso del Gobierno de Cuba y del Club Rotario de la Habana de donar a dicho Hospital esos dos recuerdos y ello fué en prueba de gratitud hacia el Gobierno de Panamá por haberle dado el nombre del Gobierno y del Hospital habló el doctor Alfonso Preciado, Superintendente del bra de Finlay al Laboratorio más hermoso y completo de la República. En nombre mismo, quien pronunció una hermosísima oración en la que con valentía y civismo reconoció la gloria del sabio cubano Carlos J. Finlay, llegando a declarar su grandeza, muy por encima de las de muchos. Fuera ingrato si no recogiera en las presentes líneas este hecho que sirve para mostrar públicamente el agradecimiento que siento por tan insigne panameño, que desde el alto sitio que ocupa ha sabido defender la gloria del sabio que han pretendido los espíritus mozquinos disminuir. En mi corazón guardaré toda la vida un recuerdo para el doctor Alfonso Preciado, recuerdo que guardarán todos los cubanos.

La instauración de la Universidad Bolivariana ha sido otro de los triunfos del Congreso, pues con ella los graduados de América podrán adquirir conocimientos especiales, ya que sus cursos no serán los de una Universidad ordinaria, sino ser-án

de perfeccionamiento y especialización, esa Universidad ha de producir frutos copiosos, ya que su programa es vasto, y su situación es inmejorable, pues Panamá, según la profecía del Libertador Bolívar es el centro del mundo.

Si con esto no fuera suficiente, los resultados del Congreso hubieran sido notables por el mero hecho de reunirse un grupo de hombres de todas las naciones de América, ya que de esas reuniones se sacan profundas enseñanzas, se traban amistades que son duraderas, y se conocen los hermanos que habitan en regiones tan distantes y que mediante estos Congresos se acercan, si no material, al menos espiritualmente, las naciones en pro de un solo ideal, de un solo desecho y de un solo pensamiento, cual es el de la Justicia, la Igualdad y el Derecho, eterna trinidad que reina sobre la América de Bolívar, San Martín, Céspedes, Maceo y sobre todo del gran José Martí.

LA AMERICA LLEGA A LA CITA CON UN SIGLO DE RETRASO

Por JUAN RAMON AVILES

Tomado de *El Figaro*, Habana.

Cuando el cañón resonó inusitadamente en el fuerte, el vago pavor a las revoluciones ensombreció los rostros. Pero no; no era la revolución. Y estoy seguro de que son los más dignos disparos que la artillería criolla ha hecho. Eran las salvas que saludaban desde la tierra oscura a la idealidad radiante de Simón Bolívar. ¡Cien años de la que, el 22 de junio de 1826, América casi se congregara en Panamá a debatir sobre los destinos solidarios del Continente!

Sin embargo, en 1826 la magna Asamblea de Panamá fué un fracaso. Se dieron cita ahí las grandes aspiraciones y las grandes pequeñeces. Estuvieron presentes tan sólo las Delegaciones de México, Centro América, Colombia y Perú. El Senado de los Estados Unidos, tras inolvidables deliberaciones, mantuvo el criterio de no alianza ni con todas ni con ninguna de las otras repúblicas americanas, ni tampoco unirse a ellas para proclamar como continental la Doctrina de Monroe, que había de quedar, —cual efectivamente quedó—, como un principio exclusivo de la diplomacia del Norte; y con frialdad y reservas la delegación norteamericana partió a Panamá para no llegar nunca.

Por Centro América ¡entonces unida! llegó a Panamá una Delegación preclara que formaron don Pedro Molina Flores y el Canónigo Antonio Larrazábal, éste último en calidad de "plenipotenciario de la Catedral de Guatemala", y fué la tercera y penúltima Delegación que arribó al Istmo. Y ahí, entre ansiedades, zozobras y aislamientos, aquellos varones esperaron desde el 18 de marzo, y no fué sino hasta el 4 de junio que llegaron los mexicanos.

No era aquel, por cierto, el proyecto de Bolívar. Pero las naciones de América, apenas nacidas, ya estaban tocadas de desconfianza, lentitud y revolución. Agitaciones convulsivas impidieron que Chile enviase sus representantes. Los de Bolivia llegaron extemporáneamente. Y en cuanto a los norteamericanos, hicieron todo lo posible por no llegar a tiempo; uno de ellos murió al pasar por Cartagena,

y el otro, al arribar a Panamá, supo, acaso con satisfacción, que los congresales latinos se habían marchado a Tacubaya, México, a continuar las sesiones del Congreso

Sin embargo, el ojo europeo había estado ahí. Para qué? Para lo de siempre, para la eterna oferta tentadora: para ofrecer empréstitos. Canning, canciller británico, envió a Mr. Dawkins con la misión de ofrecer la mediación de Inglaterra para hacer la paz con España, "pero sobre la base de indemnización pecuniaria para poder obtener un empréstito". Y un Ministro holandés que se presentó al Congreso con un saludo verbal del Rey Su Amo, ofreció asimismo a la Federación otro empréstito

Cuatro fueron los convenios susentados en Panamá. El Pacto de Liga y Federación Perpetua; dos más, en los cuales se prorrateaban el ejército y la marina de América para su defensa militar, (según el cual Centro América habría de poner sobre las armas 6,750 soldados con 955,000 pesos, más el contingente de 37,146 para la marina), y el último, en que se convino trasladar la sede del Congreso a Tacubaya.

Empero, la desilusión paulatina llegó hasta ser total. México no aprobó los Pactos, y en cuanto al convenio militar, mereció la justa crítica del Libertador, quien lo declaró "inútil e ineficaz".

Eso fué, a grandes pinceladas, el cuadro del fracaso del Primer Congreso Bolivariano de 1826. El Istmo de Panamá, que el genio de Bolívar soñara que fuera para los americanos lo que el Istmo de Corinto para los griegos, fué escenario de recelos de límites que aun emponzoñan a algunas de estas naciones. México no quería oír ni una palabra de fronteras, porque Chiapas había pasado del poder de Guatemala al suyo, y la Gran Colombia tampoco quería oír el reclamo limítrofe de Centro América

Pero he aquí en 1926, la América entera ha asistido a la cita, con retraso de un siglo. Panamá, no ciertamente ahora como el istmo de los griegos, sino acaso como tierra influida por el sajón, es el sitio de la gran asamblea. Sin embargo, ha asistido ahí toda la América representada, mas no la América unida, sino fragmentada en "patrias" que el separatismo ha creado. No obstante, ya es mucho que a la gran sombra bronceína del Libertador, proyectada por el magno Sol de las antiguas victorias, veintitrés naciones hayan ido a sentarse en la mesa, en la comunión bolivariana.

Pero no basta con reunirse en sonoras deliberaciones, ni desagrar el Contingente a su Libertador máximo con una estatua. El hecho mismo de la suma concurrencia de las Repúblicas de América al Congreso Bolivariano de Panamá, indica que ya hay un interés latente por realizar el plan que hace cien años enunciara aquél, cuando pensó que el Congreso sirviera "de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, y de fiel intérprete de los tratados públicos, caso de ocurrir alguna duda, y de conciliador en las diferencias que surgieren".

La América Latina, que después de la Gran Guerra europea ha sentido la presión de su propio desarrollo ante el mundo, siente ahora el "imperativo de la internacionalidad", por decirlo así.

La Liga de Naciones, —nacida en la cuna por Wilson—, se debate ahora entre dos tendencias trascendentales: la tendencia europea, que pretende mantenerla como un tribunal europeo, —con exclusión de España—, y en el cual Inglaterra y Francia busquen supremacías de equilibrio, y la tendencia del Brasil, —con España—, que quiere someter a prueba a la Liga, para saber si ha de ser un tribunal del Mundo, con la personería formal de los pueblos de habla española, como potencias jurídicas de su seno. Próximamente, en septiembre, ha de resolverse este problema, planteado por el Delegado brasileiro Mello Franco, en Ginebra.

Un lord británico decía ha poco, que la América Central y del Sur eran un estorbo en la Liga de Naciones, y que lo mejor sería que formaran su propia Liga para sus propios asuntos.

A su vez los Estados Unidos no contemplan con buenos ojos una Liga de Naciones de América con las de Europa. Mas tampoco acoge —repudiándola siempre—, la idea de una Liga de Naciones de América para sostener conjuntamente la Doctrina de Monroe, ya que esto haría pasar de hecho al control de todas estas repúblicas la Doctrina que el Presidente Monroe formulara en 1823, y que ha constituido el principio básico y a la vez elástico de su preponderancia, sobre el Centro y el Sur, —preponderancia que el caso de Taena y Arica está socavando en estos momentos.

Los Estados Unidos están alerta en Panamá. Qué es lo que hará ahí la América española? Si se echan los cimientos para una Liga futura o inmediata, si la fuerza moral del Congreso Bolivariano se revela, por ejemplo, capaz de salvar la crisis chileno-peruana, si de ahí surge la congruencia de un Derecho Internacional Americano, entonces, el papel de la América Española, —que ofrece al mundo el ejemplo de altísimos juristas,— será sin duda el primer gran paso solidario por la potencialidad latino-española de América, y no simplemente un sitio de poemas y debates bellos pero inútiles.

Los que tenemos encendida la Llama de la fe, orgullosos de haber tenido por cuna estas tierras magníficas, y de haber tenido por Capitanes a Bolívar y Morazán, esperamos siempre que el ideal se haga sangre viva y que las legiones sean dignas de la espada que soltara un día el Libertador, como un relámpago secular que no se apaga todavía.

VASCO NUNEZ DE BALBOA

Por RICARDO DEL MONTE

Tomado de *El Figaro*, Habana.

Planta en la cumbre el pie. Desvanecido,
mira surgir grandioso panorama:
la áurea región que al cielo se encarama,
y el mar del Sur sin límites tendido.

Se hinca, y a Dios bendice, y con fornido
brazo en la peña clava su oriflama;
la espada esgrime con la diestra y clama,
retumbando en los Andes el sonido:

“Reinos que ha descubierto mi osadía,
acatad de Castilla al Soberano,
y a mi Patria y mi Rey valga esta hazaña”

Valióles, sí; mas por su culpa un día,
tierras del Sol, imperio americano,
cuanto Vasco le dió, piérdelo España.
